

320825

1
2ej

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MEXICO

ESCUELA DE PSICOLOGIA

Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México



LOCUS DE CONTROL Y AUTOCONCEPTO EN MENORES INFRACTORES Y NO INFRACTORES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

Angélica Magdalena González Pliego Amenyro
DIRECTOR DE TESIS: DR. HECTOR A. ORTEGA SOTO
MEXICO, D. F. 1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

	PAG.
INTRODUCCION	1
JUSTIFICACION	4
CAPITULO I.	
CARACTERISTICAS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA	
INTRODUCCION	6
1. PUBESCENCIA	6
1.1 ASPECTOS PSICOLOGICOS	7
2. SEXUALIDAD	9
3. EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO	12
4. ASPECTOS COGNOSCITIVOS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN EL ADOLESCENTE	14
5. IDENTIDAD	15
5.1 IDENTIDAD Y GRUPO	16
5.2 IDENTIDAD Y CULTURA	19
CAPITULO II.	
CARACTERISTICAS GENERALES DE LOS MENORES INFRACTORES	
INTRODUCCION	
1. QUIENES SON LOS MENORES INFRACTORES	24
2. FACTORES PSICOLOGICOS	25
3. FACTORES PSICOSOCIALES	30
3.1 LA FAMILIA	30

	PAG.
3.2 LA FAMILIA EN LOS SECTORES POPULARES	31
3.3. LA ESCUELA	32
3.4 ESTRATO SOCIAL	35
3.5 LA VIVIENDA	36

CAPITULO III.

A) LOCUS DE CONTROL

1. TEORIA SOCIAL DE ROTTER SOBRE EL APRENDIZAJE SOCIAL	39
2. LOCUS DE CONTROL	40
2.1 INVESTIGACIONES	41

SEGUNDA PARTE

B) AUTOCONCEPTO

1. PRIMERAS CONCEPCIONES FILOSOFICAS	53
2. DIFERENTES DEFINICIONES SOBRE EL AUTOCONCEPTO	56
3. TEORIAS DEL AUTOCONCEPTO	59
4. INVESTIGACIONES	63

CAPITULO IV.

1. METODOLOGIA	67
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	69
1.2 OBJETIVO GENERAL	69
1.3 HIPOTESIS	70
1.4 DEFINICION DE VARIABLES	71
1.5 DEFINICION DE TERMINOS	71
1.6 DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES	71
1.7 CONTROL DE VARIABLES	72

	PAG.
2. METODO	74
2.1 SUJETOS	75
2.2. MUESTREO	76
2.3 INSTRUMENTOS	77
2.4 DISEÑO DE INVESTIGACION	78
2.5 TIPO DE INVESTIGACION	78
2.6 ESTRATEGIAS DE ANALISIS ESTADISTICO	78

CAPITULO V.

RESULTADOS	81
DISCUSION Y CONCLUSIONES	91
BIBLIOGRAFIA	101
ANEXOS	111

INTRODUCCION

En años recientes se ha observado un notable ascenso de la delincuencia en nuestro país. En los periódicos se dedica una plana para dar a conocer a la opinión pública innumerables actos antisociales y es de llamar la atención que son cometidos, en parte, por menores de edad. La criminalidad es cada vez más precoz, las edades de iniciación en el crimen tienen una tendencia a disminuir, de manera que cada vez tendremos delincuentes más jóvenes (96).

Los actos colectivos de violencia, los incendios, los asesinatos, pero sobre todo los robos de coches, constituyen el contingente más habitual del incremento actual de la criminalidad infanto-juvenil (34).

Para lograr clarificar porqué algunos adolescentes cometen infracciones y otros no, es necesario investigar la historia personal, el desarrollo emocional y el medio social en el que ha crecido el sujeto. Para ello es conveniente conocer y comprender en su profundidad al adolescente infractor, como miembro de un grupo social, con sus particularidades psíquicas, con patrones de comportamiento cultural, influenciado por factores económicos y políticos (12).

La historia personal de estos adolescentes comienza con su nacimiento en un medio social dominado por su bajo poder adquisitivo (41). Las familias de la clase baja están a merced del desempleo y de los sueldos insuficientes (45), por lo que padres e hijos se ven obligados a buscar formas de contribuir al ingreso familiar. Así, muchos

menores abandonan la escuela al estar cursando la educación básica, y pocos logran estudiar el nivel educativo medio. De esta forma los jóvenes se encuentran marginados no sólo del trabajo industrial y salarial, sino también de la escuela y de los servicios urbanos básicos (41).

El nivel económico es un factor importante, ya que la necesidad de satisfactores puede hacer que muchos jóvenes, al toparse con limitaciones para obtenerlos por vías legítimas, y recibiendo una intensa frustración, tengan que conseguirlos por medios que quedan fuera de la ley (96).

El fenómeno del urbanismo es de sumo interés en el estudio de las conductas antisociales, ya que las grandes concentraciones ciudadanas son campo propicio a la formación de delinquentes; actualmente más de la mitad de la población vive en ciudades, y México cuenta con varias que sobrepasan el millón de habitantes, lo que puede aumentar la posibilidad de delincuencia de menores (96).

La historia personal de los menores infractores frecuentemente está vinculada con fracasos en el aspecto familiar, escolar y social, mismos que pueden llevar al individuo a sentirse incapaz para manejar adecuadamente su realidad . Al creer al sujeto que no tiene control sobre su medio circundante podrá sentirse controlado por fuerzas ajenas a sí mismo (97), lo que indicaría un mal ajuste de la personalidad (44) así como perturbaciones yoicas (39). Esto es de suma importancia cuando se sabe que la infracción típica de los menores infractores es el robo (41), y que éste puede tener implicaciones patológicas (34). Cabe señalar que el robo junto con las lesiones y el homicidio son los

tres delitos que por su importancia cuantitativa caracterizan la criminalidad mexicana (96).

Las conductas criminales realizadas por menores de edad son cada vez mayores en número, en calidad y en diversidad . Por ello, el estudio de la personalidad del infractor es de gran ayuda para la clarificación de este problema que ha ido en aumento (96).

JUSTIFICACION

Siendo la delincuencia un fenómeno psicosocial muy frecuente y por tanto, importante en nuestros días (44), es deseable incrementar nuestro conocimiento acerca de las características psicológicas implicadas, mediante la ampliación y variación de principios e introduciendo nuevos métodos y modelos, especialmente en el estudio de la personalidad del infractor.

Ya que la conducta del infractor no puede ser separada de su personalidad es importante intentar diversas aproximaciones para el estudio de ésta última. Recientemente se ha considerado que aspectos tales como el locus de control y el autoconcepto proporcionan información relevante para la comprensión de la conducta humana (78).

El primer término fue establecido por Rotter en 1966 y se refiere al grado en que un individuo cree controlar su vida y los acontecimientos que influyen en ella (97).

El segundo término; autoconcepto, fue definido por Hollander en 1978, como las actitudes que un individuo tiene respecto de sí en relación a sus propios atributos físicos y como éstos modelan la interacción con los otros (53).

Este estudio pretende ser una aproximación hacia la determinación de las diferencias en la estructura de la personalidad, si es que existen, entre los menores infractores y aquellos no infractores, enfocado particularmente a las dos variables de personalidad antes citadas.

CAPITULO PRIMERO

Desde hace mucho tiempo la adolescencia ha sido considerada como una etapa psicológicamente compleja en el desarrollo del ser humano (88). Sin embargo, es en el presente siglo cuando se le ha dedicado mayor atención y ha dado lugar a numerosas discusiones y teorizaciones (87). Fue Stanley Hall el primer psicólogo que, utilizando una metodología científica rigurosa, sentó las bases de la psicología de la adolescencia (49).

Existe un acuerdo general en que la adolescencia es una etapa compleja, problemática y a veces difícil en la lucha del joven por llegar a la madurez (88).

La adolescencia comienza en la biología y termina en la cultura (87). Los procesos de maduración biológica dan lugar al crecimiento físico, al cambio de las dimensiones del cuerpo, a modificaciones hormonales, al desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias y a impulsos sexuales más fuertes, así como a un crecimiento y diferenciación de las capacidades cognoscitivas. Este desarrollo y la capacidad de adaptarse a los cambios físicos dan a la adolescencia características universales y la distinguen de períodos anteriores del desarrollo (88).

Por otra parte, la cultura juega un papel importante en la adolescencia, determinando la duración de la misma, es decir, si será larga o corta; y, también facilitando y obstruyendo el ajuste del adolescente a los cambios físicos y fisiológicos de la pubertad (88).

1. PUBESCENCIA

Las palabras "pubertad" y "pubescencia" se derivan de las

voces latinas pubertas, la "edad viril", y pubescere, "cubrirse de pelo", "llegar a la pubertad". La pubescencia se refiere al lapso de desarrollo fisiológico durante el cual maduran las funciones reproductoras; está filogenéticamente determinada e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, así como la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios . Si bien es cierto que se producen en todas las etapas del desarrollo cambios fisiológicos, durante la pubescencia estos cambios son mayores que en los años anteriores y posteriores (87).

1.1 ASPECTOS PSICOLÓGICOS

Conforme a Erikson la pubescencia se caracteriza por la rapidez del crecimiento físico, la madurez genital y la conciencia sexual (31). Estos cambios son cualitativamente diferentes a los experimentados anteriormente y se presenta un período de discontinuidad que lo separa del desarrollo anterior (87). En general, estos cambios repentinos son amenazantes para la imagen corporal y la identidad del yo del adolescente . En esta etapa el joven se preocupa más por lo que parece ser ante los demás que por el sentimiento que tiene de sí mismo (31).

La influencia de los cambios físicos en el estado emocional durante la adolescencia, ha sido estudiada por Lewin, quien considera que las modificaciones, tanto en el plano estructural como en el de las experiencias corporales, además de aquellas en las sensaciones y los deseos son tan drásticas que el adolescente se preocupa seriamente por su propio cuerpo llegando a perturbarse (70). Esta relación cuerpo-mente es tan

íntima y vital para el sentimiento de estabilidad y seguridad del individuo, que cualquier duda en este terreno puede conducirlo hacia alteraciones emocionales, modificándose su percepción de la vida y del mundo en general (70). Para Remplein los cambios físicos traen consigo una imagen corporal distorsionada, que los vincula con la inestabilidad psicológica y con las tendencias autorreflexivas (93).

Al igual que Erikson, Lewin y Remplein, Gesell considera que los acontecimientos somáticos guardan estrecha relación con las fluctuaciones del estado de ánimo, que van desde la desesperación hasta la aceptación de sí mismo (43).

El adolescente se enfrenta a una serie de cambios físicos que tienen un efecto perturbador en su sentimiento de autocongruencia, es decir, de su sentimiento de totalidad, y el joven necesita tiempo para integrar estos cambios en un sentido de identidad individual positiva y confiada en sí misma. Las percepciones que un adolescente tenga de su propio cuerpo no corresponden a realidades objetivas, puesto que están influidas por experiencias anteriores, ya sean positivas o negativas (87). Existen desviaciones con respecto a las normas idealizadas de apariencia física, destrezas e intereses -estereotipos de masculinidad y feminidad de la cultura- que pueden influir adversamente en la forma como son tratados los jóvenes por otros y en el concepto que se pueden formar de sí mismos (88).

2. SEXUALIDAD

Desde el punto de vista psicológico una de las tareas a realizar es la adaptación de la personalidad a nuevas circunstancias creadas por los cambios de orden físico (35).

En la pubertad se produce una intensificación biológica de los impulsos sexuales . Este aumento en las exigencias genitales trae consigo conflictos para el adolescente que promueven un retorno a los impulsos sexuales infantiles; éste obedece al temor que siente el joven hacia las nuevas formas de sus pulsiones, por lo que regresa a las formas antiguas y familiares (35). Cuando en la adolescencia, el yo entra en conflicto con las pulsiones instintivas, afloran actitudes de carácter contradictorio; paralelamente, se ven aparecer impulsos heterosexuales genitales, formas de comportamiento sexual infantil de todo género y actitudes de ascetismo extremo que no sólo intentan la eliminación de toda sexualidad, sino también de todo lo que sea placentero (34). El ascetismo en la pubertad es un signo de temor a la sexualidad y una defensa contra la misma . Toda experiencia emocional inesperada, especialmente si es intensa, puede tener un efecto atemorizador hasta el momento en el que el yo se familiariza con el nuevo fenómeno y aprende a controlarlo. Los temores suscitados por los nuevos fenómenos instintivos son mucho más intensos de lo que sería el temor a los incidentes iniciales en sí mismos, como lo sería la primera menstruación y la primera polución (35). El niño aprende a considerar los impulsos instintivos como peligrosos desde la época del sojuzgamiento del complejo de Edipo . Los temores

y las culpas vinculados al complejo de Edipo constituyen la causa primaria de que el yo, en la pubertad, sea a menudo muy hostil a los instintos y sienta un gran temor a los mismos . Los conflictos entre pulsiones y ansiedades son principalmente sentidos, por los adolescentes, en forma de conflictos acerca de la masturbación. Las pulsiones genitales incrementadas encuentran su expresión en actividades masturbatorias . Unicamente cuando la represión de la masturbación infantil ha sido muy intensa no es reiniciada ésta en la pubertad . Los temores y sentimientos de culpa, que originariamente se hallaban vinculados a las fantasías edípicas concomitantes, son desplazadas ahora a la actividad masturbatoria . Los adolescentes reaccionan de diversas maneras a estos temores y sentimientos de culpa. Pueden colocarse del lado de su impulso y tratar de combatir la ansiedad, o pueden colocarse del lado de la ansiedad y tratar de combatir las tentaciones instintivas y las tendencias rebeldes (35).

Debido a la ansiedad que provocan en los adolescentes los impulsos sexuales, los jóvenes se reúnen para intercambiar relatos de tema sexual, o incluso para realizar actividades instintivas en común; todos ellos luchan contra su conciencia demostrándose a sí mismos que no son peores que otros (35).

La maduración sexual produce cambios en la actitud íntima del individuo frente a su propio papel sexual (masculino o femenino). Las manifestaciones de la masculinidad, o de la femineidad, tienen su origen en la preparación recibida durante la niñez, y varían de una sociedad a otra . El adolescente se encuentra ante la tarea de incorporar

al concepto de sí mismo características sexuales culturalmente aceptables (22).

Es probable que a causa de factores de orden social, los adolescentes prefieran con más frecuencia las reuniones con personas del mismo sexo, eludiendo de esta forma la excitante presencia del otro sexo y al mismo tiempo evitando estar solos . En este período las experiencias homosexuales ocasionales entre adolescentes no deben ser consideradas patológicas mientras tengan el aspecto de fenómenos temporarios de adaptación y no desemboquen en fijaciones definitivas . En esta etapa la preferencia por objetos homosexuales puede deberse no solamente a la timidez con relación al sexo opuesto, sino también a la sostenida orientación narcisística de la mayor parte de las necesidades objetales en esta época (35).

Los cambios biológicos traen consigo alteraciones de conducta y dificultades de adaptación, puesto que la sexualidad del individuo entra en conflicto con su seguridad . La madurez sexual influye, sobre todo, en el sistema nervioso; no sólo provoca el incremento de la excitabilidad (ansiedad, fobia genital, perturbaciones de la personalidad), sino que al mismo tiempo disminuye la resistencia contra el desarrollo de síntomas histéricos y neuróticos. Por eso, durante la adolescencia todo individuo es especialmente proclive a que en él se desarrollen síndromes psicopatológicos (38). En contraste, Erikson sostiene que las crisis del adolescente no son ni neuróticas ni psicóticas, puesto que son relativamente reversibles y contribuyen ampliamente al logro del autodescubrimiento y a la formación de la identidad del yo (31). Asimismo, Dennis opina

que no se han encontrado evidencias contundentes que permitan establecer relaciones causales entre la pubertad y las enfermedades mentales (23).

La maduración normal se efectúa de un modo tal que una vez alcanzada la primacía genital, el yo acepta la sexualidad como un componente normal de su personalidad y aprende a adaptarse a ella (87). La prolongada duración de la pubertad, es decir, el gasto de tanto tiempo y trabajo para restablecer el equilibrio psíquico y aceptar la sexualidad como parte de la vida, es un hecho decididamente condicionado por factores culturales (35).

3. EL CONOCIMIENTO DE SI MISMO

Una de las características más relevantes de la transición entre la niñez y la adolescencia es el descubrimiento reflexivo del "sí mismo". Spranger señala que el desarrollo estructural de la psiquis del joven en crecimiento está determinado por una combinación de factores interiores y exteriores (111). Este cambio estructural en la organización de la psiquis se manifiesta por:

a) el descubrimiento del "yo" o "sí mismo"; b) la formación gradual de un plan de vida; y, c) la elección e integración del sistema personal de valores. El descubrimiento del "yo interno" despierta sentimientos de soledad y la necesidad de hacer experimentos con el propio "yo" no diferenciado, con el fin de establecer una unidad coherente del "yo"; ésto da lugar a tres eventos:

- 1) La revisión de todas las ideas y relaciones que hasta ese momento fueron incuestionables. Esto lleva al adolescente a rebelarse en contra de la tradición, las costumbres, la familia, la escuela y otras instituciones sociales.
- 2) Un incremento en las necesidades de reconocimiento social y de relaciones personales.
- 3) La necesidad de experimentar con distintos aspectos del "yo", es decir, poner a prueba la propia personalidad. el adolescente se ve a sí mismo como una totalidad creciente en la cual cada experiencia se convierte en parte de sí mismo e influye en su desarrollo futuro .

El descubrimiento del "sí mismo" se relaciona, además, con el deseo de emancipación. Así, el adolescente hace esfuerzos por adquirir un sistema personal de valores (amor, religión, poder, dinero, verdad) que refleje su propia identidad y lo experimenta subjetivamente, con implicaciones personales, y sus reacciones de adaptación o de rechazo pueden ser igualmente fuertes. Estos valores los asimila a sus experiencias personales y los evalúa de acuerdo con sus propias ideas, creencias y juicios (31). Una consecuencia de la vívida fantasía del joven es que sus metas son, frecuentemente, demasiado ambiciosas; esta sobreestimación de las propias facultades se basa en la falta de experiencia y en una autoevaluación exagerada, típica de este período (87).

La identidad del yo, alcanzada por el conocimiento de "sí mismo", es un prerrequisito evolutivo necesario para el logro de la madurez genital plena . Erikson considera que las relaciones amorosas

tempranas e íntimas entre adolescentes no son primordialmente sexuales, sino el intento de hallarse a sí mismo a través de los ojos de otra persona

. La identidad del yo debe haberse establecido antes de que el individuo pueda considerar el matrimonio (31).

4. ASPECTOS COGNOSCITIVOS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN EL ADOLESCENTE.

Las capacidades cognoscitivas de un individuo siguen evolucionando cuantitativamente y cualitativamente durante la adolescencia. La aparición de la etapa de las operaciones formales es uno de los eventos más importantes que tienen lugar en este período . Estos cambios cognoscitivos influyen no sólo en las modificaciones del carácter, en las características de la personalidad, en los mecanismos de defensa psicológica, en la planeación de las futuras metas educativas y vocacionales, sino también en las preocupaciones por los valores sociales, políticos y personales y en el desarrollo de la identidad personal (88).

Con la aparición del pensamiento operacional formal, el individuo adquiere la capacidad para conceptualizar y razonar en abstracto acerca de posibilidades hipotéticas y de convicciones instantáneas; es decir, tiene la posibilidad de considerar proposiciones teóricas que se apartan de los acontecimientos inmediatamente observables . En esta etapa, el adolescente suele criticar los sistemas sociales, políticos y religiosos preocupándose por idear "posibles soluciones sustitutivas". Sin embargo, éstas raramente se llevan a cabo y quedan en meras verbalizaciones debido

a que esta etapa es relativamente nueva y no ha sido integrada a la vida del adolescente . El surgimiento de la capacidad de la abstracción permite al individuo ahondar en el sistema de las representaciones colectivas que le ofrece la cultura y, gradualmente, se va viendo arrastrado: por ideas, ideales y valores (88).

El desarrollo cognoscitivo del adolescente se refleja no sólo en las actitudes y valores que adopta respecto de sus padres y de la sociedad, sino también en las actitudes hacia su propio yo, en las características de su personalidad y en los mecanismos de defensa que utiliza predominantemente en este período . Así, el adolescente frecuentemente intelectualiza, es decir, pone en forma abstracta, impersonal, filosófica, cuestiones que constituyen realmente un motivo de preocupación personal. La preocupación en sí mismo es característica del surgimiento de la etapa de las operaciones formales . El foco de atención de los jóvenes durante este período de cambio, es ellos mismos . El desarrollo cognoscitivo desempeña un papel importante en el surgimiento de un sentido de identidad bien definido, es decir, el grado de diferenciación y precisión que los adolescentes son capaces de alcanzar en el desarrollo de un sentido de identidad, depende de su capacidad cognoscitiva (88).

5. IDENTIDAD

Para Erikson, la adolescencia es el período durante el cual debe establecerse una identidad positiva dominante del yo . Se ha definido a la identidad como la integración total de ambiciones y aspira-

ciones vocacionales, junto con todas las cualidades adquiridas a través de identificaciones anteriores (31). En el adolescente la identidad está especialmente subordinada a la sexualidad (53). El adolescente tiene que reestructurar su propia identidad a la luz de sus experiencias anteriores y de la aceptación de sus cambios corporales como parte de él mismo

. Si esta reestructuración no se logra satisfactoriamente, el papel del joven mismo como individuo le parece confuso, y se pondrá en peligro el desarrollo del yo . En las tentativas iniciales del proceso para establecer la identidad del yo, el papel a desempeñar por el joven en su mundo frecuentemente es un tanto difuso . Esta difusión del yo, según Erikson, involucra aquellas experiencias en que algunos límites del sí mismo son expandidos para incluir una identidad más amplia, con ganancias compensatorias en el tono emocional, en la certidumbre cognoscitiva y en la convicción ideológica; todo ésto se manifiesta en los estados de amor, de unión sexual y de amistad. Tales estados pueden darse dentro de afiliaciones culturalmente sancionadas o bien en grupos autoafirmantes que ocupan un lugar en el borde de la sociedad (31).

5.1 IDENTIDAD Y GRUPO

En forma innata, o como un resultado del hecho de que los seres humanos son educados por sus semejantes, la necesidad de tener respuestas emocionales de los otros y lograr una asociación íntima con ellos es una persistente cualidad humana (16).

En la adolescencia, los jóvenes tienden a reunirse en grupos

de manera natural (41). Durante esta época las relaciones familiares frecuentemente están cargadas de emociones conflictivas y el joven necesita compartir sus ideas e inquietudes con sus coetáneos (88). Existe en el adolescente una necesidad de pertenecer socialmente a un grupo y contar con apoyo, inspiración, camaradería e ídolos a los cuales admirar (87).

En este período el joven pocas veces se identifica con sus padres; por el contrario, se rebela contra el dominio, el sistema de valores y la intrusión de éstos en su vida privada (87). A medida que el adolescente alcanza una independencia mayor los lazos familiares son menos fuertes (88) y el joven se halla más bajo la influencia de su grupo de compañeros (87). Puesto que se le ha enseñado a evaluar su conducta en términos de comparación con la de sus coetáneos, el adolescente desecha el sistema de valores de sus padres y lo cambia por el del grupo (87).

Uno de los principales problemas del adolescente, es el cambio de la situación grupal. El joven se halla en una etapa de locomoción social, se está trasladando de un grupo infantil a un grupo adulto y mientras dure el traslado, no pertenecerá a ninguno de dichos grupos. Es en esta etapa cuando el adolescente comienza a depender del grupo de sus coetáneos (84).

En la identificación del adolescente con su grupo, existe una confusión de la identidad que se caracteriza por el empobrecimiento y la disipación de las ganancias emocionales, cognoscitivas y morales dentro de un estado grupal transitorio. Erikson afirma que el joven no se identifica con sus padres ya que necesita separar su identidad de la de ellos. Sus compañeros, la pandilla, lo ayudan a encontrar

su propia identidad dentro del contexto social (30). El sentimiento de solidaridad, en grupos de adolescentes, es fuerte y el joven busca identificarse con sus compañeros a través de la estereotipia de sí mismo, de sus ideales y sus adversarios, sobre todo durante la época en que la imagen corporal se modifica radicalmente, en que la madurez genital estimula la imaginación y la intimidad con el sexo opuesto aparece como una posibilidad, tanto positiva como negativa (84). Los adolescentes se identifican muchas veces con héroes de la pantalla, dirigentes de grupo, etc., y suelen hacerlo hasta el punto de perder toda identidad aparente de su propio yo (30). Como sustituto de la identidad psicológica, los jóvenes utilizan símbolos convencionales para establecer una semiidentidad por medio de vestimentas, modismos de lenguaje y actitudes especiales frente al mundo

. El grupo es tan importante para el adolescente que puede perder su propia identidad y adaptarse a las normas grupales (87). En esta época los jóvenes son sensibles a los juicios de los otros y están dispuestos a conformarse con las normas del grupo y a evitar cualquier acto que pudiera suponer la desaprobación o la crítica de sus amigos . Adhiriéndose a los cánones del grupo, el adolescente obtiene al mismo tiempo la aprobación y el respeto que contribuyen, a su vez, a la estabilidad y unidad constantes del grupo (16).

En la adolescencia, los jóvenes pueden ser capaces de compartir conflictos transitorios que de otra manera podrían llevar al individuo a manifestar una neurosis o conductas delictivas, pero también pueden arrastrarse mutuamente a compromisos permanentes en discrepancia con la imagen de sí mismos, su conciencia y con la ley (87).

Para Gesell, la edad de 15 años constituye una época delicada de la maduración; puede acarrear al joven problemas de conducta y llevarlo a la delincuencia, cosa que en combinación con su espíritu de independencia, suele inducir un deseo vehemente de abandonar la escuela y el hogar (43). La rebelión contra la autoridad, puede ser considerada como la ruptura del cordón umbilical de dependencia emocional (62). El adolescente y sus coetáneos emprenden una lucha por alcanzar un estatus de adulto y luchan por descubrir e interpretar un yo que está cambiando, tanto fisiológica como psicológicamente (88).

El poder establecer relaciones satisfactorias tiene especial importancia durante la adolescencia, ya que en este período, los vínculos con individuos iguales, del mismo sexo o del sexo contrario, son lo que más se asemeja a un prototipo de las relaciones adultas posteriores, tanto de las relaciones sociales y laborales como de las interacciones con sujetos del sexo opuesto . Por tanto, el grupo desempeña un papel muy importante en el desarrollo psicológico de la mayoría de los adolescentes (88).

5.2 IDENTIDAD Y CULTURA

La forma específica de identidad puede diferir de una cultura a otra (87). Mead postula que la tarea del adolescente de buscar su verdadera identidad es mucho más difícil en las democracias modernas (82). La conducta y los valores de los padres han dejado de ser modelos, ya que son anticuados en comparación con los modelos ofrecidos por los medios

de difusión . El estar expuesto a veloces cambios sociales, a distintos sistemas de valores seculares y religiosos y a la tecnología moderna, hace que el mundo aparezca ante el adolescente como demasiado complejo, relativista, imprevisible y ambiguo, además incapaz de ofrecerle un marco estable de referencia (87).

Así como la educación se ha vuelto funcional y orientada hacia el éxito, los objetivos y valores de los adolescentes también se dirigen hacia el éxito, la seguridad, la gratificación inmediata de los deseos, el conformismo y la aceptación social, y no dan cabida a la experimentación, al idealismo, a las utopías ni a la defensa pertinaz de las propias ideas (87).

En cuanto a las gratificaciones de los adolescentes y la clase social, Davis señala que la conducta de los adolescentes de la clase baja difiere de la de los adolescentes de la clase media en esferas básicas de la socialización -entendiéndose por socialización el proceso por el cual el individuo aprende y adopta los modos, ideas, creencias, valores y normas de su cultura particular y los incorpora a su personalidad- tales como la expresión sexual, la actitud general respecto de las metas de largo alcance, la agresión y el aprendizaje formal (87).

El adolescente de la clase baja está expuesto a agentes socializadores cuya actitud frente a los puntos mencionados difiere mucho de aquella que tienen los agentes socializadores en la clase media . Además, aprende en la práctica, que las gratificaciones que se ofrecen al adolescente de la clase media no le serán dispensadas a él. Esto sugiere que la cultura determina cuáles serán las gratificaciones que determinado

adolescente obtendrá de sus logros y la posibilidad de alcanzar tales gratificaciones. Según Davis, lo que es gratificante para el adolescente de la clase media no lo es de manera alguna para el de la clase baja (20).

El proceso de identificación se completa cuando el adolescente ha subordinado sus identificaciones infantiles a una nueva especie de identificación, lograda a través de la sociabilidad adquirida y del aprendizaje competitivo con, y entre, sus coetáneos. La madurez empieza cuando la identidad ha sido establecida y ha surgido un individuo integrado e independiente (87).

CAPITULO SEGUNDO

I N T R O D U C C I O N

La adolescencia es una etapa crítica en el desarrollo del individuo, en la cual frecuentemente el sujeto experimenta sentimientos de inseguridad, de profunda inadecuación y desamparo ante fuerzas poderosas que siente que no puede controlar. Estas perturbaciones se pueden manifestar como conductas agresivas y/o antisociales del joven.

Este capítulo trata de algunos factores generales que probablemente llevan a algunos adolescentes a cometer infracciones. Se aborda tanto la situación jurídica de los menores infractores, como los factores psicológicos y sociales que pueden desembocar en conductas antisociales.

1. QUIENES SON LOS MENORES INFRACTORES

Existen diferentes puntos de vista que definen quiénes son considerados como menores infractores (109).

Desde el punto de vista formal jurídico, serán menores infractores solamente quienes, habiendo cometido hechos suficientes para su consignación, a juicio de las autoridades, queden registrados como tales ante sus jueces o consejeros y sean reconocidos como tales en las decisiones finales .

Desde el punto de vista criminológico interesa, como hecho positivo formal, todo individuo menor que las autoridades califiquen de infractor; sobre todo aquellos casos de conducta regular reiterativa y de gran persistencia .

Desde el punto de vista sociológico, serán menores infractores todos los que cometen hechos violatorios de reglamentos o de leyes penales, independientemente de que sean, o no, registrados por las autoridades o de que los hechos sean ocasionales o habituales .

Las transgresiones de los menores a los cánones morales de la familia o del grupo social, las desobediencias a los mandatos paternos o a los provenientes de los profesores de la escuela, no pueden ser tomados como infracciones cuando son considerados normales en el proceso evolutivo individual o social .

No son menores infractores todos los consignados, hay algunos a quienes sólo debe protegerse sin que se les atribuya falta alguna .

El Derecho considera jurídicamente incapaz al menor debido a su falta de experiencia, conocimientos elementales, predominio de las emociones en sus actos, y falta de interés por conocer las causas de su conducta y consecuencias. Esta incapacidad jurídica de los menores ha dado lugar a los criterios protector y educativo . Al menor infractor debe protegérsele para lograr la normalización de su tránsito por las diversas etapas del desarrollo, hacia la conquista de su madurez como adulto . Es importante entender, afirma Solís Quiroga, que las faltas cometidas por niños y adolescentes en su proceso de adaptación social son normales (108).

En México, en 1974 se excluyó a los menores del Código Penal, creando los Consejos Tutelares en el D.F. Los Consejos Tutelares tienen por objeto la protección y orientación del menor, así como actos que beneficien la vida del menor; se incluyen la labor pedagógica, la médica, la psicológica y la social (108).

2. FACTORES PSICOLOGICOS

Para explicar la conducta del adolescente infractor, es preciso conocer y comprender algunas de sus particularidades psíquicas (12). Las primeras manifestaciones de la conducta antisocial se inician en edades tempranas, entre los 7 y los 9 años . Para clarificar por qué un menor llega a cometer una infracción es conveniente tomar en cuenta la historia personal e investigar la dinámica interna, es decir, el desarrollo emocional del individuo, así como su relación con las figuras paternas, ya que éstas promueven una adecuada adaptación o bien generan conductas

desviadas o antisociales

Es conveniente revisar detalladamente las identificaciones tempranas ya que éstas nos pueden proporcionar indicios acerca de las manifestaciones de deseos y necesidades de los adolescentes infractores.

Las identificaciones desempeñan un papel importante en el proceso de estructuración del yo, cuya naturaleza depende de aquellos que rodean al bebé . La identificación es el primer tipo de relación de objeto y se logra con aquella figura parental de la que se percibe que proceden las posibilidades decisivas (35). El interés por los objetos externos existe porque éstos representan o una amenaza o una gratificación (34). Los objetos se perciben como instrumentos que han de procurar alimento y autoestima, es decir, el único propósito es utilizar los objetos para satisfacer cierta necesidad o deseo . Así, el niño se identifica con las actividades de sus padres, con sus principios e ideales, y éstos comienzan a constituir parte esencial en la personalidad del menor. La identificación con las actividades de los padres, se transforma en una identificación efectiva con las prohibiciones, pues éstas son internalizadas por el niño. Pueden ser poderosas en cuanto amenazan un castigo, pero al mismo tiempo son débiles, porque son fácilmente desobedecidas tan pronto como el niño no es observado, o bien alguna otra circunstancia hace permisible algo que antes había sido prohibido (35).

Los cambios frecuentes y rápidos en el medio ambiente del niño, consistentes en la desaparición de personas amadas y la entrada de nuevas personas, pueden hacer que las identificaciones duraderas resulten imposibles. Las personas con las cuales se han hecho las identificaciones

decisivas, pueden ser ellas mismas patológicas, o puede darse que el niño se identifique con un aspecto inadecuado de una personalidad . Esto podría desencadenar una formación antisocial por influencia de la familia patológica (108).

Cada ambiente cultural tiende a producir estructuras caracterológicas similares en la mayoría de los niños que crecen bajo su predominio, frustrando ciertos impulsos, estimulando otros, formando ideales y deseos, sugiriendo modos de defensa y soluciones para los conflictos creados por esas mismas sugerencias (35).

En la pubertad, la necesidad de seguridad frente a las angustias relacionadas con las nuevas pulsiones puede dar un carácter de inautenticidad a todas las relaciones de objeto que se mezclan con identificaciones siendo las personas percibidas como representaciones de imágenes (objetos del pasado) (35).

En los menores infractores, la manifestación de deseos se demanda o expresa del mismo modo que en la infancia temprana (12). Sus actos, más que formas de actividad racionalmente emprendida, son repetición de situaciones infantiles o intentos de poner fin a conflictos de la infancia; esto es, utilizan una situación real, de algún modo vinculada con un conflicto reprimido, como una oportunidad de descarga (35). El principio de placer (necesidad de una descarga inmediata de tensión) domina en este grupo de adolescentes . En ellos existe una intolerancia a la tensión, es decir, ceden inmediatamente a todo impulso y no existe una capacidad de juicio razonado (principio de realidad, capacidad de juzgar la realidad y tolerar tensiones) . Más que lograr placer su objetivo es evitar

el displacer, tratan de encontrar alivio a alguna tensión interna . El ambiente en el que actúan estos jóvenes, representa el marco en el que van a desplegar sus conflictos internos (44). El adolescente actúa concretamente sin pensar y sin resolver interiormente la tensión, ya que predomina la expresión de los sentimientos a través de la acción, siendo ésta la única reguladora de tensión interna (12), manifestando en esta forma una conducta antisocial (40).

El apoderarse de la propiedad ajena es, en el adolescente, muy raras veces el mero producto del momento, detrás existe un impulso largo tiempo dominado pero que es desencadenado por estímulos intensos que traspasan, de súbito, el límite y la estructura del mundo interior hacia la realidad (111).

La infracción no puede ser considerada una reacción en la que a iguales efectos corresponden a causas iguales, ni una descarga que obedece a leyes generales; más bien es una respuesta inadecuada a una excitación proveniente del mundo exterior (5). En algunos infractores es tan intensa su perturbación emocional, que hasta la más ligera provocación suscitará su reacción antisocial. En algunos casos sólo provocaciones fuertes desencadenarán dicho comportamiento. Esta incitación puede ser puramente ambiental (condiciones económicas defectuosas) o psicológica (conflictos internos) (40). Cuando existe un déficit de cualquier tipo, el sujeto lo resiente y actúa para disminuirlo, ésto lo lleva con más frecuencia al hecho antisocial que a una conducta normal (34).

P. Male distingue en los adolescentes infractores tres categorías:

- 1) La predelinuencia o delincuencia infantil. Se trata de pequeños delitos intrafamiliares o intraescolares, con frecuencia mezclados con fugas, vagabundeos, faltas a clase precocidad sexual. Todos estos hechos se refuerzan en la pubertad y son, con frecuencia, interpretables en el contexto familiar.
- 2) La delincuencia reaccional. En ésta los adolescentes intentan escapar de un medio perturbador. La disociación familiar se complica por contactos difíciles con las figuras parentales y frecuentemente por una promiscuidad intolerable. El adolescente busca "defenderse" mediante la violencia, los robos, el alcoholismo precoz, la drogadicción.
- 3) La delincuencia neurótica. La familia aparece menos traumatizante que en el caso anterior. Los problemas son menos aparentes. La delincuencia se manifiesta por mecanismos de defensa con paso a la acción, revelando hostilidad inconsciente hacia el padre o la madre. Estas reacciones antisociales tienen un carácter patológico. El robo o la apropiación de los bienes ajenos, responde con frecuencia a móviles patológicos: tal es, en especial, el caso de los robos más o menos fetichistas, simbólicos y estereotipados de ciertos neuropatas, que roban a los demás para satisfacer sus perversiones o reinvidicarse afectivamente (76).

Las características mencionadas pueden constituirse en la base de una conducta infractora y, el que se conforme un comportamiento antisocial dependerá de las condiciones ambientales que rodean al joven (12). La conducta infractora, puede ser pasajera si tan sólo indica una crisis psicológica del segundo proceso de individuación. No obstante, es necesario observar el desarrollo anterior y su relación con las conductas

actuales del menor .

3. FACTORES PSICOSOCIALES

Para poder explicar las actitudes del menor infractor es preciso tomar en cuenta el contexto social en el cual se desenvuelve.

3.1 LA FAMILIA

La tarea de la familia es socializar al niño y fomentar el desarrollo de su identidad (41).

Dentro de la familia se realizan numerosas funciones de tipo económico, afectivo, religioso, de protección y de identificación del menor, las cuales contribuyen a desarrollar y formar la personalidad .

Las perturbaciones emocionales de los individuos, convergen en las experiencias de la vida familiar; es la familia el punto de reunión y difusión de los elementos físicos y psíquicos que forman o destruyen (115). El grupo familiar efectúa la tarea crucial de socializar al niño y moldea el desarrollo de su personalidad, determinando así, en gran parte, su disposición mental . Aquellos procesos por los que el niño absorbe o rechaza total o parcialmente su atmósfera familiar, determinan su carácter. La familia provee la clase específica de experiencias formadoras, que permiten que una persona se adapte a situaciones vitales (116).

La configuración familiar, como su dirección, alienta algunos impulsos individuales y subordina otros. Del mismo modo que estructura

la forma y escala de oportunidades para la seguridad, placer y autorelación, moldea el sentido de responsabilidad que debe tener el individuo por el bienestar de los otros; y proporciona modelos de éxito o fracaso en la actuación personal y social (115).

3.2 LA FAMILIA EN LOS SECTORES POPULARES

Existen muchas realidades familiares, pero cada grupo posee una expresión diferente que depende del contexto en el que se desarrolle (41).

Las familias del sector popular tienen en común la falta de marcos de referencia, tienden a imitar modelos extranjeros, transmitidos por las clases en el poder. De aquí se derivan aspiraciones que contrastan con la falta de medios y oportunidades. Este tipo de familia refleja una confusión de escalas de valores y normas, así como la falta de definición de los roles de sus miembros .

En el aspecto económico, la vida familiar está determinada por su bajo poder adquisitivo, lo que obliga a padres e hijos a buscar formas para incrementar el ingreso familiar. En estas condiciones frecuentemente se considera el robo como trabajo, el único posible en ciertas ocasiones

El menor infractor habrá de socializarse en un habitat físico y social complejo y lleno de contrastes. Su cultura y su consecuente conducta estarán acordes con su respuesta a este ambiente difícil y hostil (2).

En los grupos familiares en los que uno de los padres está

ausente y no hay una persona que lo sustituya, los controles son débiles o nulos, y los roles tanto de padres como de hijos son confusos y no se hallan delimitados claramente. Estas familias están más propensas a problemas tanto familiares como individuales. Una figura masculina poco estable, lejana o ausente proporciona una socialización que deja al individuo más expuesto a la influencia de otros grupos (41).

Las causas del abandono paterno influyen en la desestabilización psicológica y social de los menores. El abandono paterno es una experiencia dolorosa que generalmente se expresa como rechazo hacia el padre, resentimiento y actitudes agresivas hacia los representantes de la autoridad (maestros, policías, patrones) (41).

La estructura familiar débil, produce la insatisfacción de las necesidades afectivas y de seguridad, e infunde sentimientos de soledad y vacío emocional (109). El adolescente busca suplir estas carencias con su grupo de amigos que en ocasiones lo llevan a actividades antisociales. En este contexto, la infracción del menor se manifiesta ante y contra una sociedad que le impone valores y costumbres que le son ajenos (41).

3.3 LA ESCUELA

En nuestra sociedad al cumplir el niño seis años, se produce un acontecimiento de capital importancia: el ingreso a la escuela, la cual va a dotar al niño de un segundo ambiente (115). En este ambiente el niño habrá de adaptarse a normas inevitables, para él desconocidas, y ante las cuales fracasan las manifestaciones de conquista y afecto tan poderosas

en el hogar .

Este penetrar en un mundo nuevo y desconocido, la sujeción de las tendencias expansivas y la consecuente necesidad de adaptación a sus requerimientos, son motivos suficientes para despertar los sentimientos de soledad y desamparo que producen frustraciones graves y serias en sus repercusiones (116).

Cuando los niños asisten a la escuela y enfrentan los problemas de la convivencia forzada con otros niños y con los adultos que se hacen cargo de ellos, surgen las primeras experiencias y tensiones que el niño debe resolver por sí mismo o con la ayuda de sus respectivos maestros (109). Los maestros ejercen una función permanente: plantear problemas y buscar caminos de solución justos y satisfactorios. De esta manera toda escuela prepara al ser humano para resolver problemas . La escuela no debe permanecer ajena a la cultura del menor y su grupo, debe interesarse por la comunidad en la cual se desenvuelve el niño y por la familia en la que se ha desarrollado (41). La falta de estudio del niño, sus faltas de asistencia y su deserción escolar, demuestran frecuentemente la insuficiente atención familiar, así como la indiferencia de las autoridades educativas, que llevan al individuo a sentirse incapaz para el trabajo, para el trato humano y a ser víctima permanente de conflictos que no sabe resolver . Es por tanto, que el maestro tiene una posición única para observar la conducta de los menores y para detectar las perturbaciones de una mala adaptación que puede llevar al menor a cometer una infracción (116).

El paso por la escuela será diferente según la clase a la que se pertenezca, los niveles más altos de escolaridad corresponden a

los grupos de mayores ingresos económicos . Los niños de las clases populares abandonan la escuela con facilidad, debido a factores como el cambio frecuente de lugar de residencia, el desempleo del padre, carencias económicas y problemas escolares (ausentismo, dificultades de aprendizaje, etc.) (41). En los menores infractores, comenzar a trabajar, abandonar la escuela e iniciarse en el uso de las drogas, son acciones que coinciden con la etapa de la adolescencia en donde hay una mayor tendencia hacia la conducta infractora que en los años anteriores de la vida (44).

En el hogar de los menores infractores frecuentemente se encuentra la desorganización, la deserción escolar, la falta de amor y la desintegración familiar (109). La presencia del desamor y el conflicto en el núcleo familiar, se asocia con la incultura general, la frustración y la agresividad de una gran mayoría de la población que no ha terminado su instrucción primaria; de esta manera se cometen diariamente una gran cantidad de errores que facilitan conflictos o vicios; o que producen fáciles víctimas y actores en la delincuencia .

Por otra parte, relacionando la escolaridad y el delito, Solís Quiroga menciona que:

1) mientras menos cultura tiene un individuo, más fácilmente cae en la delincuencia violenta; 2) a menor escolaridad se cometen más delitos, que cuando se poseen estudios superiores; y 3) que las personas incultas repiten sus delitos, lo que no acontece cuando se tienen estudios formales .

Así, se propone que la falta de amor familiar y la falta de escolaridad, entre otras, son dos factores graves y eficientes que conducen al individuo hacia la incapacidad social y el delito .

3.4 ESTRATO SOCIAL

LA CONDUCTA DEL MENOR INFRACTOR, DEBE ESTUDIARSE BAJO LA PERSPECTIVA DE QUE RESPONDE A LAS NECESIDADES DE UNA CLASE SOCIAL (40).

Nada tiene de sorprendente que la delincuencia sea más frecuente en las clases bajas, pues son ellas las que están a merced del desempleo, de las crisis económicas y de los sueldos insuficientes (45).

Los diferentes tipos de infractores no están repartidos proporcionalmente en todos los niveles o clases sociales. Las diferencias económicas no dan razón por sí mismas de los diversos patrones de conducta infractora, sólo indican la posición económica, es decir, el "estilo o modo de vivir" de los individuos, y estas diferencias en el modo de vivir ocasionan o propician el comportamiento .

La clase social a la que pertenecen tanto las familias como los grupos de amigos de los menores infractores, desempeña una función importante en la estructura y tipo de acciones que se realizan (41). En las interacciones entre los miembros del grupo, mucho tiene que ver el ambiente creado por una "cultura juvenil" que actúa sobre el individuo. En los grupos más específicos de infractores, existe una vasta red de influencias de la clase social que actúan sobre el menor. El influjo se ejerce a través de las relaciones sociales que el adolescente tiene establecidas . El menor que comete una infracción en grupo, es un joven cuyos actos están perpetrados, como miembro que es de cierto grupo camaraderil de infractores; por tanto, los procesos de interacción de dicho grupo forman

parte de la carga causal de su motivación . Los fines de una banda pueden no ser delictivos en su comienzo, pero acaban por llegar a una conducta antisocial .

3.5 LA VIVIENDA

Las condiciones de la vivienda son de una importancia decisiva para el buen desarrollo de la familia. La armonía en el seno de la familia puede someterse a dura prueba en razón de las condiciones de hacinamiento que existan, y en este sentido la educación de los hijos puede perjudicarse seriamente (28).

El medio ambiente que existe en torno a las viviendas inadecuadas impide el desarrollo de un tipo de vida armoniosa y ordenada y tiende a que los individuos, como escapatoria, se lancen a las calles para divertirse. Pero como las calles de los barrios pobres y de las zonas miserables no constituyen lugares adecuados para satisfacer las necesidades humanas, en esos lugares florecen toda clase de vicios . La salud mental del hombre adulto está en gran parte determinada por la actitud que adoptó ante la vida siendo niño. Así, el nivel cultural del hogar, su carácter moral y el ambiente general de tipo emocional son factores que forjan la personalidad del niño ante la vida. Las condiciones inadecuadas de la vivienda pueden tener graves consecuencias sobre la salud, la paz de toda la comunidad y de la propia sociedad humana .

El crecimiento demográfico, el desarrollo industrial, el abandono del campo por sus trabajadores que se movilizan a las grandes ciudades

en busca de mejores oportunidades, han venido a constituirse en un problema, entre otras cosas, por la carencia de vivienda.

La gente que vive en el hacinamiento y la pobreza y que no tiene acceso a una vivienda digna, no solamente no se desarrolla en forma normal, sino que es presa fácil de la angustia y la desesperación y por ésto mismo se vuelve agresiva y violenta .

En las grandes ciudades de nuestro país, muy en especial en la ciudad de México, nos encontramos con ciudades perdidas, barrios en donde la violencia y la transgresión a la ley son el modo de vivir. Estos barrios han formado grupos que frecuentemente comparten la misma clase social, la misma procedencia étnica, intereses generalmente comunes, pero, además, resentimientos contra la sociedad al sentirse rechazados; comparten el hambre, la falta de vestido, aparte de cuestiones meramente personales y tradicionales como la costumbre de resolver sus problemas con métodos violentos. De esta manera estos grupos se convierten en problemas ya no sociales sino criminológicos . Los valores que se comparten en estos barrios no son siempre los más adecuados para el desarrollo personal

CAPITULO III

LOCUS DE CONTROL

1. TEORÍA SOCIAL DE ROTTER SOBRE EL APRENDIZAJE SOCIAL

El hombre es un animal que establece diferencias. Continuamente forma conceptos, los cambia y descubre nuevas similitudes. Responde a cualquier parte de su medio circundante y lo relaciona a situaciones determinadas. Cuando un individuo percibe que las personas son semejantes porque pertenecen al mismo sexo, edad, ocupación y color, desarrolla expectativas sobre esa gente y tiende a generalizarlas a otros (97). A las expectativas generalizadas sobre la gente y las conductas y reforzamientos relacionados con ella se les ha llamado en Psicología, actitudes sociales. Rotter ha definido la expectativa como la probabilidad, sostenida por el individuo, de que un reforzamiento particular ocurrirá en función de una conducta específica por su parte en una situación o situaciones específicas

. Cuando una generalización ocurre de una situación a otra, las diferencias individuales se desarrollarán en cómo los eventos son percibidos o categorizados. En cualquier caso, las expectativas generalizadas pueden tratarse como propiedades de un estímulo situacional . La expectativa es independiente del valor o importancia del reforzamiento y describe el grado en que el individuo cree ser el agente que controla su propia conducta (17).

La teoría del Aprendizaje Social proporciona el camino para la concepción de la naturaleza, de los efectos del reforzamiento (97) y de los hechos o realidades de la personalidad (14). La fuerza de esta teoría radica en su valor como método de análisis en problemas psicológicos de personalidad y áreas afines, como lo son el aprendizaje

humano, el desarrollo de la personalidad, la medición de variables de personalidad, la psicología social, las ciencias sociales, la psicopatología y la psicoterapia (97).

2. LOCUS DE CONTROL

En años recientes, los investigadores de la teoría del Aprendizaje Social han tomado en cuenta la dimensión del control interno y externo de reforzamientos. El papel del reforzamiento o recompensa, está universalmente reconocido por los estudiantes de la naturaleza humana como crucial en la adquisición y ejecución de las habilidades y conocimientos. Un evento que es estimado por algunas personas como recompensa o reforzamiento, es percibido por otros de manera diferente. Uno de los determinantes de esta reacción es el grado con el que un individuo percibe que las recompensas son contingentes a su conducta o el grado en el que se siente controlado por fuerzas ajenas a sí mismo, las cuales son independientes a sus acciones (97). Cuando un sujeto percibe que los reforzamientos no son enteramente contingentes a sus acciones, los percibe como resultado de la suerte, de la oportunidad, del fatalismo, o bajo el control de otros poderosos, o bien, impredecibles debido a la gran complejidad de las fuerzas de su entorno. Cuando el evento es interpretado de esta manera, existe la creencia en un control externo. Si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta o a sus propias características, se le denomina a ésta creencia en el control interno. Las personas dependen de sus experiencias pasadas de recompensa; un sujeto que desarrolle una actitud consistente, tiende hacia el Locus de control interno o externo como el origen del reforzamiento.

2.1 AREAS DE INVESTIGACION

En la literatura referente a la teoría de la personalidad es posible encontrar un gran número de variables que de alguna manera se relacionan con el Locus de control (14).

Desde hace tiempo los científicos sociales han discutido la importancia de creer en el fatalismo, la oportunidad o la suerte. Muchas de las discusiones versan sobre las diferencias entre grupos y sociedades, más que entre individuos (97). Veblen opinaba en 1899 que, creer en la suerte o en la oportunidad representa lo más cercano a la vida salvaje, y es característico de sociedades ineficientes (119). Veblen nunca se refirió a las diferencias interindividuales; para él, la creencia en la oportunidad y la suerte como solución de un problema, se asocia con una baja productividad. Hipotetizó que el creer en un control externo de los reforzamientos está relacionado con una pasividad general. Asimismo, postuló que la creencia en la suerte está vinculada con una creencia en el fatalismo .

Más recientemente, Merton consideró que la creencia en la suerte es una conducta defensiva, ya que representa un intento de ser psicológicamente funcional, lo que permite conservar la autoestima frente al fracaso (83).

Otro concepto que se ha relacionado con la variable locus de control es el de alienación, el cual ha jugado un importante papel en la teoría sociológica. Marx, Weber y Durkheim concedieron gran relevancia a este concepto, sugiriendo que el sujeto alienado además de que siente una incapacidad para controlar su vida, se percibe a sí mismo como víctima de controles externos y como juguete del destino (79). La validez del

constructo Locus de control, involucra los intentos de la gente para mejorar sus condiciones de vida, ésto es, para controlar su medio ambiente en situaciones importantes de la vida. Es en este sentido que la escala de control interno y externo mide un equivalente psicológico del concepto sociológico de alienación, en el sentido de impotencia (97). Seeman y Evans realizaron en 1962, un estudio a este respecto (105). Emplearon una escala de Locus de control con 60 preguntas e investigaron la conducta de pacientes internados en un hospital para tuberculosos. Evaluaron qué tanto sabían los pacientes acerca de su estado de salud, qué tanto cuestionaban a los médicos y enfermeras acerca de su condición, y qué tanto se sentían satisfechos con la retroalimentación obtenida de su estado de salud. En 43 parejas encontraron que los pacientes con un control interno sabían más acerca de su estado de salud, hacían más preguntas a los doctores y enfermeras, y expresaban menor satisfacción por la retroalimentación recibida del personal del hospital. Seeman, en 1963, investigó los recuerdos que tenían de varias clases de información a la que eran expuestos de forma incidental los internos de un reformatorio. Encontró una correlación significativa entre la internalidad y la externalidad y el monto de información recordada sobre en qué forma dejarían el reformatorio, si sería bajo palabra y qué alcances económicos tendrían al salir de él. Otro estudio, que compara a 60 hombres blancos con 60 negros internos en instituciones correccionales, quienes no diferían en la clase social, edad, inteligencia y motivo de encarcelamiento, encontró que en los negros es significativamente más intenso el sentimiento de un control externo que en los blancos (65).

Adams-Webber (3), comparó los puntajes en una escala de Locus de control con 23 preguntas, con una prueba de autobiografía en donde el tema central era el curso de una conducta antisocial. El puntaje estaba basado en la conducta de los individuos como consecuencia del acto antisocial o más bien si éste era originado por agentes o condiciones externas. Utilizó a 103 sujetos a los cuales dividió en grupos, basándose en los relatos que manifestaban un control externo. Halló diferencias importantes entre los grupos. Las pruebas proyectivas que indicaban una tendencia a ver la transgresión moral como una punición externamente impuesta o como resultado de la conducta antisocial, estaban significativamente relacionadas con los puntajes de la escala de Locus de control interno y externo

El estudio hecho por Crandall y Katkovsky (56), permite suponer que el control interno se establece durante la infancia y puede ser incrementado posteriormente. Parece ser que la conducta de los padres y la naturaleza de la relación padre-hijo son factores que influyen determinantemente en el establecimiento del Locus de control. Cromwell (19) encuentra que, varones con un Locus de control externo, perciben a sus madres como sobreprotectoras.

Existe una relación significativa entre el Locus de control y el "control del Yo". Aunque el concepto de control del Yo se ha definido de diversas formas, contiene las ideas de seguridad, habilidad y conciencia de la realidad (97). Tal parece que los individuos que se localizan en ambos extremos de la dimensión de Locus de control son incapaces de manejar adecuadamente su realidad y probablemente son inadaptados . Asimismo,

el concepto que la gente posee de sí misma influye en la dirección del Locus de control . Ritchie y Davis (94) investigaron a un grupo de estudiantes con control interno y a otro con un control externo, a ambos grupos les administraron pruebas de personalidad (autoconcepto). Los estudiantes con un control externo mostraron una tendencia mayor a seleccionar material negativo para autodescribirse que aquellos que evidenciaron un control interno indicando que existe una clara interacción entre la internalidad y la experiencia de éxito. El sujeto con un control interno y una larga historia de fracasos se autodenigra. La externalidad, en cambio, actúa como una defensa adecuada ante el fracaso, sin embargo ésto indica un mal ajuste de la personalidad, ya que sugiere pasividad al enfrentarse con dificultades del medio ambiente, lo cual puede originar una inadaptación a la sociedad .

Las gentes reaccionan de manera diferente a situaciones en las que el evento parece involucrar suerte u oportunidad. Muchas variables pueden influir en un individuo para que éste atribuya los eventos exteriores a su propia personalidad, por ejemplo, existen personas que tienden a darse crédito de algunos éxitos, pero a considerar el fracaso como producto de condiciones externas, en particular de las fuerzas de conformidad social (36).

Erwin y Schmidt (33) realizaron un estudio sobre la relación entre identidad y Locus de control en estudiantes de preparatoria. Encontraron que los jóvenes que calificaron con puntajes altos en la Escala de Identidad de Erwin, tendían hacia un control interno.

La noción de Locus de control ha sido aplicada con mucha frecuencia en el área de la

salud (51). Rotter (68) sugiere que la relación entre Locus de control y salud se establece a partir de experiencias específicas en la historia del reforzamiento; ésto es, personas que han tenido experiencias afortunadas en el pasado, podrán desarrollar un control interno mayor que aquellas que han tenido experiencias desafortunadas. Para Rotter, los reforzamientos, sean palabras, actos u objetos tangibles, son también parte de situaciones psicológicas, y éstas están estrechamente asociadas con la ocurrencia de reforzamientos. La ocurrencia o anticipación de un reforzamiento negativo puede llevar a conductas defensivas o inevitables; tales conductas pueden ser entendidas teniendo un potencial de reforzamiento. Es característico de algunas personas que respondan con agresión, represión, proyección y depresión independientemente de la clase de reforzamiento. No solamente hay un potencial de conducta capaz de contener los fracasos sino también un potencial de la conducta que reprime todas las fuerzas negativas del reforzamiento (97).

Los reforzamientos intensos -positivos o negativos- o la anticipación de una recompensa puede acompañarse de cambios en la actividad del sistema nervioso autónomo (97). Tales cambios pueden afectar, en situaciones extremas, el aprendizaje (102). Los individuos difieren en la clase de alteraciones corporales que provienen de los mismos reforzamientos (64) y algunos sujetos son más concientes de estas alteraciones que otros (67). Así, la ansiedad, la agresión, represión, prudencia y rigidez son algunas de las características que han sido desarrolladas en este ámbito por muchos investigadores (97).

Cromwell y Rosenthal (19) en un estudio con pacientes esquizo-

frénicos, encontraron que estos sujetos presentan un Locus de control externo, sin embargo, no reportaron otros hallazgos. Por otra parte, se ha relacionado el Locus de control y la conducta homicida en niños. Petti Theodore (89) realizó una rigurosa investigación, tomando en cuenta la salud mental, al sexo, la edad y la inteligencia, en la que comparó a un grupo de niños homicidas y a otro grupo de niños con perturbaciones mentales, sus hallazgos indican que los homicidas entre los 6 y los 11 años de edad se perciben a sí mismos bajo un control externo (Escala de Locus de control para niños).

Tolor (117) investigó la relación entre las enfermedades y accidentes de la niñez y el Locus de control. Reportó que las personas que habían sufrido accidentes en su infancia, explicaban esos eventos fuera de su propio control, es decir, desarrollaban un control externo. Por otro lado, comprobó la hipótesis de que el Locus de control interno está relacionado con una personalidad bien integrada y una baja ansiedad ante la muerte.

Algunos estudios referentes a la relación entre el Locus de control y el tabaquismo son relevantes. Straite y Sechrest (112) encontraron que los no fumadores son significativamente más internos que los fumadores. Por su parte James, Woodruff y Werner (122) en un grupo de fumadores varones, encontraron que aquellos que habían dejado de fumar en un período específico de tiempo y no lo habían vuelto a hacer, tenían un mayor control interno que los que creían poder dejar de fumar, pero que nunca habían abandonado el tabaco.

Probablemente uno de los conceptos más importantes que mantiene

una estrecha relación con el Locus de control es la motivación de logro (97). Los trabajos de McClelland, Atkinson, Clark y Lowel (81) con adultos y de Crandall (56) con niños, sugieren que la gente con alta motivación de logro, cree en sus propias habilidades ya que son resultado de sus esfuerzos. Una persona con una alta motivación de logro propablemente tenga un control interno, pero puede haber sujetos con baja necesidad de logro, que piensan que su conducta determina la calidad de las recompensas que obtienen. Las investigaciones realizadas con estudiantes y con adultos, muestran que las personas que llegan a un punto de vista externo como una defensa después del fracaso, originalmente eran altamente competitivos (81). Efran (29) investigó la motivación de logro y el control interno y externo en estudiantes de preparatoria con tendencia a la represión de fracasos en oposición al éxito. Encontró que la tendencia a reprimir los fracasos estaba significativamente relacionada con los puntajes de la Escala de Locus de control. Los hallazgos indican el valor funcional de esta inclinación defensiva hacia el control externo. Los sujetos con un control externo tienen una menor necesidad de reprimir sus fracasos ya que han aceptado que los factores externos determinan sus éxitos y fracasos.

Rotter y Mulry (97) sugieren que los sujetos con un control interno propenden a evaluar los reforzamientos en base a su habilidad, más que a la oportunidad. Entre otros hallazgos, Rotter señala que los individuos con una elevada motivación de logro, tienen disposiciones controladas por ellos mismos y que, los varones suelen poseer un control más interno que las mujeres. Liverant, Rotter y Seeman (97) crearon una prueba con subescalas para diferentes áreas tales como: la motivación

de logro, la afectividad, las actitudes sociales y políticas y la conveniencia social. La primera versión de esta Escala incluyó 100 preguntas de opción forzada, cada una comparaba una creencia en el control interno con una creencia en el control externo. La escala fue analizada factorialmente y se redujo en base a los criterios de consistencia interna. Las 60 opciones analizadas indicaron que los items de motivación de logro tendían a correlacionarse con la conveniencia social, y que algunas subescalas correlacionaban con otras aproximadamente en el mismo nivel que su consistencia interna.

La noción de que un individuo elabora expectativas generalizadas sobre un control interno o externo parece tener claras implicaciones en problemas de aprendizaje. Se piensa que existen diferencias individuales en el aprendizaje bajo condiciones de habilidad, más que en situaciones de oportunidad. En 1961 Rotter, Liverant y Crowne (97) estudiaron el crecimiento y la extinción de expectativas en pruebas controladas por la habilidad y por la oportunidad. Durante el estudio, los sujetos mostraron incrementos y decrementos seguidos de éxito y fracaso respectivamente bajo condiciones de habilidad.

Phares (97) realizó una investigación sobre los efectos de la oportunidad y habilidad en expectativas de reforzamiento. Desarrolló una escala tipo Likert con 13 items establecidos como actitudes externas y 13 como actitudes internas. Encontró que los reactivos con una dirección externa permitían pocas predicciones; los individuos con actitudes externas se conducían de una manera similar a aquellos sujetos que habían estado en una situación de oportunidad.

Rotter y Murly (97) llevaron a cabo una investigación partiendo de la hipótesis de que los sujetos que exhiben un control interno atribuyen un valor diferente a una misma recompensa que aquellos con un control externo, según se perciba el reforzamiento, ya como fruto del azar o como de las propias habilidades. Encontraron, como esperaban; que los individuos que por su puntaje debían ser incluidos en la categoría de los internamente controlados, necesitaban más tiempo para tomar una decisión en una tarea de igualación cuando se afirmaba que dicha tarea exigía habilidad, que cuando se la definía como una cuestión de suerte. Asimismo se observó la tendencia contraria en los sujetos caracterizados por un Locus de control externo: éstos se demoraban al decidir la igualación cuando se afirmaba que la tarea dependía de la suerte. Esto lleva a suponer que existe una relación entre las expectativas acerca de la fuente de refuerzo y la latencia de respuesta de un individuo en diferentes tareas. De este modo, un tipo de desempeño intelectual puede estar vinculado con una disposición de la personalidad .

Recientemente se ha relacionado el locus de control con los factores sociodemográficos, los cuales juegan un importante papel dentro de la personalidad (47). Battle y Rotter (97) efectuaron un estudio sobre el Locus de control y su relación con el nivel socioeconómico y el grupo étnico en 80 niños negros y blancos. Los resultados obtenidos fueron los siguientes: 1. la interacción entre clase social y grupo étnico está fuertemente relacionada con las actitudes de control interno y externo. Los niños negros de clase baja tenían un control más externo que los negros o blancos de la clase media. Los niños de la clase media tenían un control

más interno que los niños de clase baja. 2. Los negros de clase baja con un coeficiente intelectual alto, tenían un control más externo que los blancos de la clase media con menor coeficiente intelectual. Estos hallazgos sugieren que los negros de la clase baja podrían desarrollar actitudes externas como una reacción defensiva al percibir reducidas sus oportunidades materiales y culturales.

Guaynano y cols (47) realizaron una investigación acerca del Locus de control y la clase socioeconómica. Reportaron que los ingresos altos y los niveles avanzados de educación, se asocian con puntajes altos en la dimensión de internalidad. También observaron que los negros presentan un control interno menos intenso que los blancos. Según Lau (66) no siempre es deseable, ni adaptativo, para el individuo creer en un control interno. Este investigador reporta que los estudiantes negros con un control externo pueden focalizar mejor sus barreras sociales (discriminación racial), son más realistas y les gusta seleccionar ocupaciones innovadoras y acciones sociales.

En contraste con lo que se podría suponer, no existen datos científicamente válidos que permitan inferir que en la vejez predomina el Locus de control interno (120). Más aún, Lumpkin (73) encuentra que el locus de control interno decrece después de la edad media. Las personas de 65 años o más, muestran un alto grado de control externo. Es posible que los individuos de edad avanzada exhiban esta característica, más que los jóvenes, porque en la vejez la salud decae y la actividad y la interacción social se reducen. La importancia de la relación entre edad y locus de control radica en que éste último ha sido atribuido a numerosos factores

(rivalidad, vida satisfactoria, salud, actividad, percepción de riesgo o peligro) los cuales afectan a los sujetos de edad avanzada en su vida diaria (73).

Los estudios transculturales sobre el Locus de control no han producido resultados concluyentes, no obstante se han hecho intentos por explicar las características del hispanoamericano (77). Madsen (75) sugiere que el hispanoamericano es un ser subyugado ante la naturaleza ya que acepta los eventos de la vida con resignación. El nivel socioeconómico de los sujetos es una variable importante la cual marca diferencias significativas cuando se estudian sujetos de un mismo país, pero de diferentes niveles socioeconómicos (77). La aparente externalidad del hispanoamericano se debe, en parte, a sus condiciones socioeconómicas. Lewis (71) considera que el fatalismo inherente a una creencia en el control externo es el producto de la pobreza y no de la cultura. El nivel socioeconómico puede ser una de las variables más importantes al explicar los índices de internalidad y externalidad (67). Los estudios realizados por Díaz-Guerrero (27) con sujetos mexicanos caracterizados por un estilo de vida pasivo, muestran diferencias significativas en la pasividad: los individuos de clases sociales bajas exhiben una mayor pasividad que individuos de clases sociales más altas.

Otra área en la cual ha sido investigado el locus de control es la persuasión y la propaganda. Gore (46) realizó un experimento sobre el Locus de control y la resistencia a la sugestión. Encontró que las personas con un control interno son más resistentes a la manipulación del exterior si están concientes de dicha manipulación y si ésta les

ofrece alguna alternativa. Los sujetos con un control externo actúan resistiéndose a la sugestión si ésta no les proporciona algún beneficio (46).

Es evidente que el Locus de control es un determinante de la personalidad, por ello las investigaciones realizadas en ese ámbito son fundamentales para el esclarecimiento de la relación entre el individuo y su entorno.

CAPITULO III

A U T O C O N C E P T O

CONCEPCIONES FILOSOFICAS

Desde la antigüedad el hombre ha tomado conciencia de su realidad en el mundo. Uno de los primeros intentos para explicarse la existencia del ser humano, fue la concepción animista. Al parecer todas las primeras sociedades humanas atribuyeron sus éxitos y sus fracasos a poderes misteriosos, capaces de modificar el curso de las cosas; tal pensamiento supone el deseo de conciliar esas fuerzas mediante prácticas religiosas que de tal modo, aparecen en los orígenes mismos de la vida mental (48).

Para definir la realidad misma el hombre creó la noción de alma. Para el hombre primitivo el alma es, en el mundo, la realidad más alta y última y, en ocasiones, el principio mismo que ordena y gobierna el mundo (86).

Sócrates concibió el alma como la sede de la personalidad espiritual, como sujeto razonable del conocimiento y de la acción (107). Su discípulo Platón la definió como la causa de la vida, en consecuencia inmortal, ya que la vida constituye su misma esencia. El alma es simple, incorpórea, se mueve por sí misma, vive y da vida (91). Este pensamiento fue determinante para los tratamientos filosóficos posteriores del alma, como el de Aristóteles, quien concibe el alma como la sustancia del cuerpo. La define como "el acto final y primero de un cuerpo que tiene la vida en potencia. Como acto o actividad, el alma es forma y como forma es sustancial" (6).

La noción del alma como sustancia continuó a lo largo del Renacimiento. A partir de Descartes, el concepto de "conciencia", o sea,

de totalidad o mundo de la experiencia interna, va gradualmente obteniendo la primacía en el concepto tradicional del alma . En la doctrina de Descartes, la certeza que el sujeto pensante tiene de su existencia en cuanto tal es expresada por el cogito, el cual comprende "todo lo que está en mí y de lo cual soy inmediatamente conciente (24). Estas fueron las primeras interpretaciones históricas del yo. Para Descartes el yo es conciencia, ésto es, relación consigo mismo, subjetividad . La definición cartesiana del yo como conciencia, fue acogida e incorporada a la tradición filosófica. Locke (72) reelaboró este concepto con la finalidad de justificar una característica formal del yo: la unidad o identidad. Locke decía: "El tener conciencia siempre acompaña al pensamiento y eso es lo que hace que cada uno sea lo que se llama sí mismo, y de ese modo se distingue a sí mismo de todas las demás cosas pensantes, en eso solamente consiste la identidad personal". Según Locke, la identidad del yo no está fundada en la unidad sustancia-álma, sino únicamente en la conciencia, en cuanto se reconoce en la diversidad de sus manifestaciones.

La expresión de la doctrina del yo como conciencia, y la historia del término conciencia de sí comienza con Kant. La conciencia de sí es la conciencia puramente lógica que el yo tiene de sí mismo como sujeto de pensamiento en la reflexión filosófica . Kant habló del yo del que se tiene conciencia en la apercepción pura, como un yo estable y permanente que constituye el correlato de todas nuestras representaciones (55).

Fitche (37) transforma este concepto, en una noción sustancial:

hace un Yo infinito, absoluto y creador y, por lo tanto considera la conciencia de sí como autoproducción. Afirma que no se puede pensar absolutamente en nada sin pensar, al mismo tiempo, en el propio Yo como conciente de sí mismo.

Para Hume (54) la unidad del Yo no es absoluta o rigurosa; es una unidad formal y aproximativa fundada en la relativa constancia de determinadas relaciones entre las partes del Yo.

El concepto del Yo como relación nace con Kierkegaard (58) quien piensa que el Yo es relación consigo mismo, y en cuanto a ésto, es relación con otro, o sea con el mundo, los objetos, etc. Sartre (101) por su parte, opina que el Yo no está ni formal ni materialmente en la conciencia, está fuera, en el mundo. Es un ser del mundo, como el Yo de otro. Considerado en su relación con el mundo, el Yo a veces es determinado por su carácter activo, su capacidad de iniciativa, su poder proyectante o anticipatorio. Afirma Dewey (26) que el Yo no es la fuente o el autor del pensamiento. El Yo se identifica en cuanto a la organización de energías, con una creencia o sentimiento de origen independiente y externo. A partir de este momento se comienza a constituir el estudio experimental de la personalidad, lo que marca los inicios de las escuelas psicológicas del siglo XX, en donde se rechaza toda idea de alma para estructurar el concepto de Yo, o el sí mismo (self) (48).

DIFERENTES DEFINICIONES SOBRE EL AUTOCONCEPTO

Desde que el Autoconcepto se desarrolló en la literatura psicológica, ha tenido distintas definiciones entre los autores e investigadores de este siglo. No obstante, existen ciertas conceptualizaciones que se mantienen constantes y que ofrecen una noción básica del Yo y por ende del Autoconcepto (48).

En 1934, Mead enfatizó los orígenes sociales del Yo, considerándolo esencialmente como una estructura social que proviene de experiencias también sociales, ya que es imposible concebir el surgimiento de un Yo fuera de la experiencia social (82). Consideró el sí mismo como un fenómeno del desarrollo; destacó que "el sí mismo no existe inicialmente, en el momento del nacimiento, sino que surge durante el proceso de la experiencia y actividad sociales. El individuo deviene de sí mismo en la medida en que es capaz de adoptar la actitud de otro y actuar respecto de sí como actúan los demás" .

Lundholm (74) hace una distinción entre el Yo subjetivo y el Yo objetivo, el primero está constituido por símbolos que el individuo utiliza para estar conciente de sí mismo; el Yo objetivo constituye los términos en los que los demás describen a la persona, el Yo subjetivo es por tanto, "lo que pienso de mí mismo" y el objetivo "lo que los otros piensan de mí".

En 1947, Sullivan (113) señaló que el Yo está compuesto de valoraciones reflexivas. Sostiene que las primeras experiencias que influyen en el desarrollo del Yo son las experiencias con la gente y que los

valores propios más tempranos del niño son, en términos generales, lo que otros piensan y sienten de él.

Snygg y Combs (106) conciben el sí mismo como dependiente del campo fenoménico, que está integrado por la totalidad de las experiencias de las que la persona es conciente en el momento de la acción. El sí mismo está compuesto por percepciones que conciernen al individuo, la organización de las cuales produce, a su vez, vitales e importantes efectos sobre la conducta del individuo.

En 1952 Sarbin (100) concibe el sí mismo como una estructura cognitiva, la que está constituida por las ideas que el individuo tiene acerca de su ser. Se pueden poseer concepciones del propio cuerpo (el sí mismo somático), de los propios órganos sensoriales y la musculatura (el sí mismo receptor-efector) y de la propia conducta social (el sí mismo social). De otra forma Hilgard (52) estudió el sí mismo, éste es un elemento indispensable para la comprensión de los mecanismos de defensa del Yo freudiano, los cuales implican, según afirma, una autoreferencia. Hilgard piensa que si se pretende comprender las defensas de una persona ante sus sentimientos de culpa, se debe saber algo acerca de la imagen que tiene de sí misma. Para este autor, el significado del sí mismo es la propia imagen. El individuo se percibe como el activo ejecutor de su propia conducta, cree que la conducta es totalmente autodeterminada y se siente responsable de sus acciones.

En la teoría de la identidad del yo, Erikson (32) llegó a la conclusión de que la identidad tiene la faceta del sí mismo y la del Yo. Concibe el Yo como un instrumento central organizador, que se enfrenta

durante el curso de su vida con un cambiante sí mismo que, a su vez, exige ser sintetizado con sí mismos abandonados y anticipados. La identidad del sí mismo aparece como resultado de todas las experiencias en las cuales un sentido de autodifusión temporal está contenido con éxito en una autodefinición y un reconocimiento social renovados y cada vez más realistas (32). Más tarde, Buhler (10) retoma la teoría de Erikson y distingue entre el sí mismo fenoménico y sí mismo central. El primero consiste en las autopercepciones y los autoconceptos. El sí mismo central comprende los procesos básicos de la vida, es decir, satisfacción de las necesidades, adaptación creadora y mantenimiento del orden interno

El término sí mismo, según es empleado en la psicología moderna posee dos definiciones distintas. La primera se refiere al sí mismo como objeto, ya que denota las actitudes, sentimientos, percepciones y evaluación de la persona acerca de sí misma, considerada como un objeto; es decir, el autoconcepto es lo que la persona piensa de sí misma. El segundo término es llamado el sí mismo como proceso, el sí mismo es un agente, en el sentido que incluye un grupo activo de procesos tales como el pensamiento, recuerdos y percepciones (50).

TEORIA DEL AUTOCONCEPTO

En términos generales, Autoconcepto es la percepción de nosotros mismos; en términos específicos, son nuestras actitudes y sentimientos acerca de nuestras habilidades, apariencia y aceptación social . Las percepciones que abrigamos de nosotros mismos se derivan de nuestro desenvolvimiento social y proporcionan una dirección a nuestra conducta; esta conducta influye en la forma en que nos percibimos (11) .

El sí mismo ("self") es algo de lo que nos damos cuenta inmediatamente . Lo concebimos como la zona central, íntima de nuestra vida. Como tal, desempeña un papel primordial en nuestra conciencia, en nuestra personalidad y en nuestro organismo (4). La conciencia de sí mismo es una adquisición que se realiza gradualmente. Probablemente el primer aspecto que se desarrolla en el Autoconcepto es el sí mismo corporal . El sentido del Yo corporal se forma y se desarrolla no solamente a partir de sensaciones orgánicas repetidas, sino también por las frustraciones del exterior . Durante toda la vida, el sentido del Yo corporal constituye el testimonio básico de nuestra existencia. Nuestras sensaciones y nuestros movimientos nos demuestran constantemente que Yo soy Yo . Existe una etapa en el desarrollo en que todo lo desagradable es considerado no-Yo, y todo lo agradable es considerado como Yo . Cuando el sujeto logra librarse de un estímulo displacentero, se produce una restauración del Autoconcepto (35) . La primera satisfacción proporcionada por el mundo externo, el suministro de alimento, constituye al mismo tiempo el primer regulador de la autoestima, todo sentimiento

de culpa la hace decrecer, todo ideal que se cumple, la eleva .

Caminar y controlar los esfínteres constituyen la base de la independencia en el niño. Estas aptitudes ayudan a desarrollar el principio de realidad y a superar la dependencia de tipo receptivo y la necesidad de descarga inmediata . Es entonces cuando aparece en el ser humano la emergencia más radical e importante hasta ese momento de la evolución, es decir, la conciencia de sí mismo como "Yo". El niño se experimenta a sí mismo como una identidad separada de sus padres y que puede oponerse a ellos si lo necesita (35).

La posibilidad de utilizar el lenguaje permite, también, el desarrollo del Autoconcepto (80). La más importante ayuda lingüística es el nombre del niño. Al escuchar su nombre repetidamente, el niño se ve a sí mismo como punto de referencia distinto de las demás cosas. El nombre adquiere significación en el segundo año de la vida (4). La más trascendental fijación de nuestra identidad durante toda la vida es el nombre. El nombre es central en el individuo, es un símbolo de su ser, y está estrechamente ligado a la estima de sí mismo y al sentido de la identidad de sí mismo .

La personalidad nace siempre en un contexto social, en donde el individuo comienza a experimentar un sentimiento de sí mismo . sin embargo, en la infancia, la capacidad de pensar de sí mismo en cuanto uno es, quiere ser y debe ser, es meramente rudimentaria (80). Cuando el niño ingresa a la escuela, la imagen de sí mismo se ve favorecida por la interacción social (4). Al asumir el punto de vista de los otros y al considerarse a sí mismo como un objeto, el niño comienza a desarrollar

el Autoconcepto . El niño aprende que lo que se espera de él fuera de su hogar es diferente de los modelos deseados por los padres. En esta etapa el niño todavía no tiene confianza en sí mismo como agente moral independiente, sólo adquiere seguridad si se adapta a la reglas de su grupo de compañeros y a las reglas que rigen su hogar, aunque éstas sean opuestas .

Al llegar a la adolescencia, el sujeto comienza a buscar su propia identidad (31). La imagen que tiene de sí mismo depende de otras personas, y raramente se opone a las costumbres de los muchachos de su edad, ya que su autoconcepto y su sentido de identidad no son suficientemente firmes . En tales circunstancias, el autoconcepto se deforma debido a las evaluaciones de los demás. Si los valores de la persona son crecientemente reemplazados por valores tomados de otras personas y, sin embargo, percibidos como propios, el individuo se sentirá tenso, desubicado (80). El joven se encuentra ante una crisis, la cual lo hace llevar a cabo actos prohibidos, que van desde la conducta indisciplinada en el hogar y la escuela, hasta los actos antisociales (4), los cuales representa el medio de escapar a la toma de conciencia de sí mismo (80).

Frecuentemente el adolescente se enfrenta con el miedo a la inferioridad física y a la inferioridad intelectual. En el primer caso, el joven que va retrasado en la madurez física se siente desgraciado al compararse con los otros muchachos de su edad, una talla baja, la obesidad, la carencia de barba, son obstáculos en la búsqueda de la identidad (4). Cuando el individuo se enfrenta repetidamente con experiencias

de fracaso y la habilidad en una tarea es inferior a la estima de sí mismo, el autoconcepto decae, y puede desarrollarse un profundo sentimiento de deficiencia, el que puede ser debido a diferentes causas: lentitud de la inteligencia, vocabulario poco abundante, escasa educación, papel social insatisfactorio, debilidad física, aspecto desagradable, etc. .

Un intenso sentido de fracaso en uno de los campos de la vida puede conducir a la formación de un sentimiento general de inseguridad y falta de confianza, que puede saturar la actividad del individuo . .

En la edad adulta, el individuo puede, en cierta medida, ver sus errores, hacerse cargo de sus prejuicios, manejar sus sentimientos de culpa y su ansiedad como experiencias de las cuales adquiere enseñanzas y es capaz de tomar decisiones con responsabilidad, ya que la capacidad de juicio forma parte de toda conciencia madura de sí mismo (80).

INVESTIGACIONES

Al Autoconcepto se le ha relacionado con otras variables psicológicas de gran preponderancia en el estudio de la personalidad. Es por tal motivo que actualmente, es un importante objeto de investigación (48). Las aproximaciones al estudio del autoconcepto en la niñez y la adolescencia han estado basadas en las teorías del "rol" (30) o en la perspectiva psicodinámica (32). El foco de estas orientaciones teóricas se ubica en posibles cambios en los rasgos de carácter o en estados motivacionales, así como en cambios en la identidad (60).

Werner, (121) en 1961, argumentó que las concepciones que un individuo tiene acerca de su mundo físico, sufren cambios importantes entre la niñez y la adolescencia. Por su lado, Crockett (18) encontró que al incrementarse la edad, los niños usan un gran número de constructos para autodescribirse, y la proporción de egocentrismo y descripciones concretas declinan, a la vez que la proporción de no egocentrismo y descripciones abstractas se incrementan. Montemayor y Eisen (85) realizaron un estudio sobre el desarrollo del Autoconcepto en niños y adolescentes entre los 9 y los 17 años de edad. Sus resultados indicaron que al incrementarse la edad, el Autoconcepto del individuo es más abstracto y menos concreto. Los niños tendían a describirse en términos concretos y categorías objetivas como sus direcciones, apariencia física, posesiones y actividades de juego; mientras que los adolescentes utilizaban descripciones más abstractas y subjetivas como sus creencias personales, características motivacionales e interpersonales. En ocasiones se utilizan descripciones concre-

tas, aunque el individuo frecuentemente se autodescriba en términos abstractos (85).

Algunas características de la gente son más fácilmente modificadas que otras, sin embargo algunos investigadores han encontrado en estudios longitudinales que el autoconcepto permanece estable durante largos períodos de tiempo (114). Otros estudios muestran que el autoconcepto es resistente al cambio en situaciones naturales (124). La estabilidad en el autoconcepto puede deberse a las estrategias sistemáticas utilizadas por las personas para obtener retroalimentación (104). A la gente le gusta atender y recordar las retroalimentaciones sociales, las cuales le ayudarán a reafirmar su autoconcepto . Aquellas personas que se perciben como agradables tienen reacciones desfavorables cuando saben que sus compañeros no las perciben de ese modo; aquellos que se autoperciben como desagradables presentan reacciones desfavorables cuando sus amigos los perciben de la forma contraria . Swann y Read (114) estudiaron las relaciones entre el autoconcepto y la retroalimentación social. Sus hallazgos sugieren que en el curso de las relaciones sociales, hay una tendencia sistemática de la gente a solicitar retroalimentación que verifique o confirme su autoconcepto. La causa por la que la gente solicita este tipo de retroalimentación es debido a que sienten que es especial y les proporciona una visión con respecto al tipo de personas que son. No a toda la gente le gusta recibir una retroalimentación que confirme su autoconcepto, ya que los individuos con un autoconcepto pobremente integrado, se inclinan menos a la retroalimentación en comparación a aquellos cuyos autoconceptos están bien articulados .

En un estudio hecho por Pilisuk (90) sobre la base del equilibrio cognitivo de Heider, pronosticó que los sujetos que recibieran una crítica adversa por su ejecución en una tarea no cambiarían sus autoevaluaciones. Encontró que los individuos emplearon una gran variedad de racionalizaciones para mantener una autoimagen favorable frente a toda crítica

En una investigación realizada por Sachio (98) sobre el autoconcepto en delincuentes y no delincuentes, encontró que los primeros puntuaron alto en la escala antisocial y que tienden a autoevaluarse como personas rígidas, en cambio, los no delincuentes se autoperciben como personas tiernas y sus puntuaciones en la escala antisocial fueron bajas

En otro estudio sobre delincuentes, Kinch (59) afirma que el autoconcepto de estos individuos sufre variaciones mientras se encuentran internados en algún reformatorio. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que los delincuentes pueden tener, o no, una autoimagen de transgresores; hay quienes tienen una imagen muy definida de sí mismos como tales. El autoconcepto puede variar según los actos ilícitos que se cometen

El simple conocimiento de que un individuo actuó ilícitamente no es suficiente para vaticinar que seguirá cometiendo este tipo de actos, pero cuando ya se ha comprobado la conducta antisocial del sujeto, y éste se autoevalúa como "indomable" y desconfía de sus semejantes, entonces existe un fundamento para predecir la reincidencia (44). Lemert (69) en un análisis sobre la patología social, sostiene que el comportamiento delictuoso reviste un carácter primario, es decir, que la persona

no encuentra en sus acciones delictuosas ningún motivo para considerarse culpable. Estos transgresores no tienen una imagen de sí mismos como tales. Existen otros patrones de conducta delictuosa en donde el sujeto integra sus acciones a todo el resto de su personalidad, entonces el comportamiento delictuoso se torna en papel reconocido .

La teoría del autoconcepto constituye un serio intento de explicar ciertos fenómenos y de conceptualizar la propia observación de ciertos aspectos de la conducta, es por ello que su estudio corresponde al dominio de la psicología científica. Los avances en esta área de investigación proporcionarán un mejor entendimiento de la conducta del individuo.

CAPITULO CUARTO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existen diferencias significativas en el Autoconcepto y el Locus de control entre grupos de menores infractores y grupos de menores no infractores, procedentes de distintos lugares geográficos?.

OBJETIVO GENERAL

Describir las diferencias, si es que existen, en las categorías Locus de control y Autoconcepto (y en cada una de las dimensiones de éstas) evaluadas mediante sus respectivas escalas, entre dos muestras de sujetos considerados como menores infractores, recluidos en el Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal y en la Escuela de Rehabilitación de menores de Toluca en el Estado de México, y dos muestras de sujetos considerados como menores no infractores del Distrito Federal y del Estado de México.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Determinar si existen diferencias significativas en los puntajes totales y parciales (subescalas) obtenidos en la Escala de Autoconcepto entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Edo. de México, menores no infractores del D.F. y menores no infractores del Edo. de México.
2. Determinar si existen diferencias significativas en los puntajes totales

y parciales (subescalas) obtenidos en la escala de Locus de control entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Edo. de México, menores no infractores del D.F. y menores infractores del Edo. de México.

3. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en ambas escalas en cada uno de los grupos.
4. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Autoconcepto y la edad de los sujetos en cada uno de los grupos.
5. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Locus de control y la edad de los sujetos en cada uno de los grupos.
6. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Autoconcepto y la escolaridad de sujetos en cada uno de los grupos.
7. Determinar si existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Locus de control y la escolaridad de los sujetos en cada uno de los grupos.

HIPOTESIS

Si las categorías Locus de control y Autoconcepto (y por tanto cada una de sus dimensiones) son variables que de alguna manera están asociadas con la ejecución de un acto que determina catalogar a un sujeto como menor infractor, es probable que los patrones de respuesta en escalas que evalúan dichas variables, difieran entre grupos de menores infractores y gru-

pos de menores no infractores.

HIPOTESIS ESPECIFICAS

1. Existen diferencias significativas en los puntajes totales y parciales (subescalas) obtenidos en la Escala de Autoconcepto entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Edo. de México, menores no infractores del D.F. y menores no infractores del Edo. de México.
2. Existen diferencias significativas en los puntajes totales y parciales (subescalas) obtenidos en la escala de Locus de control entre los grupos: menores infractores del D.F., menores infractores del Edo. de México, menores no infractores del D.F. y menores infractores del Edo. de México.
3. Existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en ambas escalas en cada uno de los grupos.
4. Existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Autoconcepto y la edad de los sujetos en cada uno de los grupos.
5. Existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Locus de control y la edad de los sujetos en cada uno de los grupos.
6. Existe una correlación significativa entre los puntajes totales obtenidos en la Escala de Autoconcepto y la escolaridad de sujetos en cada uno de los grupos.
7. Existe una correlación significativa entre los puntajes totales obteni-

dos en la Escala de Locus de control y la escolaridad de los sujetos en cada uno de los grupos.

DEFINICION DE VARIABLES

VARIABLES INDEPENDIENTES:

1. MENOR INFRACTOR
2. MENOR NO INFRACTOR

VARIABLES DEPENDIENTES:

1. LOCUS DE CONTROL
2. AUTOCONCEPTO

VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS :

1. EDAD, ESCOLARIDAD, SEXO
2. LUGAR DE RESIDENCIA (DISTRITO FEDERAL-ESTADO DE MEXICO)
3. NIVEL SOCIOECONOMICO BAJO
4. INFRACCION: ROBO
5. REITERANTES

DEFINICION DE TERMINOS

1. **LOCUS DE CONTROL.** Variable de personalidad planteada por Rotter en 1966, la cual se refiere al grado en que un individuo cree que los reforzamientos son contingentes de su propia conducta (97).
2. **AUTOCONCEPTO.** Variable de personalidad definida por West y Fish en

1973, como la percepción que un individuo tiene respecto de sí; sus actitudes y sentimientos acerca de sus propias habilidades, apariencia física y aceptación social (123).

3. **MENOR INFRACTOR.** Persona que no ha cumplido todavía diez y ocho años de edad (en México, V. Tribunal para menores); y que ha realizado un acto contra lo dispuesto en una norma legal (21).

4. **ROBO.** Apoderamiento de una cosa ajena mueble, sin derecho y sin consentimiento de la persona que puede disponer de ella con arreglo a la ley (art. 367 del Código Penal para el Distrito Federal) (21).

DEFINICION OPERACIONAL DE LAS VARIABLES

1. **LOCUS DE CONTROL.** Los puntajes obtenidos en una escala tipo Likert, elaborada por La Rosa en 1986, cuyos reactivos corresponden a las dimensiones: Fatalismo; Poderosos del Macrocosmos; Afectividad; Internalidad; Poderosos del Microcosmos (63).

2. **AUTOCONCEPTO.** Los puntajes obtenidos en una escala tipo diferencial semántico de Osgood, elaborada por La Rosa en 1986. Los reactivos de este instrumento corresponden a las dimensiones: Social I; Emocional I; Social II; Emocional II; Ocupacional; Emocional III; Etico; Iniciativa; Social III (63).

3. **MENORES INFRACTORES.** Aquellos menores, quienes habiendo cometido hechos suficientes para su consignación, a juicio de las autoridades, quedaron registrados como infractores ante sus consejeros y fueron reconocidos como tales en las decisiones finales. Encontrándose internos en el Consejo

Tutelar para menores infractores del Distrito Federal y en la Escuela de Rehabilitación para menores de Toluca, en el Estado de México, consignados por la infracción de robo, siendo esta conducta reiterante.

4. MENORES NO INFRACTORES. Aquellos sujetos, menores de diez y ocho años, que en el momento de la aplicación de los instrumentos, no se encontraban recluidos en el Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal y tampoco en la Escuela de Rehabilitación para menores de Toluca, en el Estado de México.

CONTROL DE VARIABLES

En los dos grupos de menores infractores, se controlaron las siguientes variables:

- a) Edad: entre los 15 y los 17 años
- b) Sexo: masculino
- c) Escolaridad: mínimo de escolaridad tercer grado de primaria y máximo de tercero de secundaria.
- d) Nivel socioeconómico: clase baja
- e) Infracción: robo
- f) Conducta infractora: reiterante
- g) Lugar de residencia: área del Distrito Federal y circunscripción del Estado de México, encontrándose internos en el Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal y en la Escuela de Rehabilitación para menores de Toluca, en el Estado de México.

En los dos grupos de menores no infractores, las variables que se controlaron fueron:

- a) Edad: entre los 15 y los 17 años
- b) Sexo: masculino
- c) Escolaridad: se tomó una escolaridad mínima de tercer año de primaria y una máxima de tercero de secundaria
- d) Nivel socioeconómico: clase baja
- e) Lugar de residencia: en la zona del Distrito Federal y en la región del Estado de México, no estando concentrados en el Consejo Tutelar para menores del Distrito Federal o en la Escuela de Rehabilitación para menores del Estado de México.

M E T O D O

SUJETOS

La muestra quedó constituida por 200 sujetos adolescentes varones. Se formaron 4 grupos de 50 sujetos cada uno. Los grupos de infractores del Distrito Federal y del Estado de México estaban integrados por 100 menores de 15, 16 y 17 años de edad (promedio de edad en los menores infractores del Distrito Federal; $x = 16.1 \pm d.e. = 0.8$; promedio de edad en los menores infractores del Estado de México: $x = 16.2 \pm d.e. = 0.7$), quienes cometieron la infracción de robo en forma reiterante. Su nivel mínimo de escolaridad era de tercer grado de primaria, siendo el máximo de tercero de secundaria. Todos aquellos se encontraban internos en el Centro de Observación varones del Consejo Tutelar para menores del Distrito Federal y en la Escuela de Rehabilitación para menores del Estado de México.

Los grupos de menores no infractores estaban integrados por menores que fueron seleccionados de escuelas con sistema educativo abierto cursando la educación básica y media. Dichas escuelas se encontraban en las zonas urbanas tanto del Distrito Federal como de Texcoco, Estado de México. Las escuelas en el Distrito Federal se localizaban dentro de los límites de la Delegación Coyoacán.

El grupo de no infractores del Distrito Federal estuvo formado por 50 menores entre los 15 y los 17 años de edad (promedio de edad: $x = 16.1 \pm d.e. = 0.8$) se encontraban cursando la educación básica o media en los Centros de trabajo de San Pablo Tepeltlapa y Santa Ursula Coapa respectivamente. Dichos centros se encuentran situados en los límites de la Delegación Coyoacán, caracterizándose los barrios de Santa Ursula

y San Pablo por ser áreas de bajo nivel socioeconómico.

El grupo de no infractores del Estado de México estaba constituido por 50 menores, cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 17 años (promedio de edad: $x = 15.9 \pm de = 0.8$), se encontraban estudiando primaria o secundaria bajo sistema educativo abierto. La muestra se eligió de la Escuela primaria nocturna Germán García S. y de la Escuela secundaria nocturna Benito Juárez, estas escuelas se localizan en el área urbana de la Ciudad de Texcoco, Estado de México. Dichas instituciones se hallan en zonas de bajo nivel socioeconómico.

Ninguno de los menores no infractores se encontraba interno en los Consejos Tutelares del Distrito Federal y del Estado de México al momento de la aplicación de las Escalas Locus de control y Autoconcepto.

MUESTREO

El muestreo fue no probabilístico, la técnica empleada para este estudio fue el muestreo estratificado por cuotas, ya que se utilizaron conocimientos de los estratos de la población (edad, escolaridad, sexo, nivel socioeconómico, lugar de residencia, infracción) con el fin de seleccionar muestras de sujetos deseados para los fines de la investigación (57).

INTRUMENTOS

LOCUS DE CONTROL

Escala tipo Likert con 51 afirmaciones que corresponden a las dimensiones: Fatalismo; Poderosos del Macrocosmos; Afectividad; Internalidad; Poderosos del Microcosmos.

Este instrumento consta de 5 opciones de respuesta:

1 = completamente en desacuerdo; 2 = en desacuerdo; 3 = ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4 = de acuerdo; 5 = completamente de acuerdo (Anexo 1) (63).

AUTOCONCEPTO

Escala multidimensional tipo diferencial semántico de Osgood, la cual consta de 64 adjetivos bipolares que corresponden a las dimensiones: Social I; Emocional I; Social II; Emocional II; Ocupacional; Emocional III; Etico; Iniciativa; Social III. Se presentan siete espacios que pertenecen a la autoevaluación. El espacio central es un punto neutral; los dos espacios cuanto más se aproximan a un adjetivo indican un grado mayor en que se posee dicha característica (Anexo 2) (63).

Los datos referentes a la consistencia interna de ambas escalas reportadas por La Rosa (63) se muestran en el Anexo 3.

DISEÑO DE INVESTIGACION

Se utilizó un diseño de cuatro muestras independientes, transversal y descriptivo.

TIPO DE INVESTIGACION

El presente trabajo fue una investigación de campo, ya que se realizó la aplicación de los instrumentos en el contexto social de la población. El tipo de estudio empleado fue el EX POS FACTO debido a que no se tuvo control directo sobre las variables independientes porque ya habían acontecido sus manifestaciones.

ESTRATEGIAS DE ANALISIS ESTADISTICO

1. Con el fin de determinar las diferencias en los puntajes totales de las Escalas Locus de control y Autoconcepto, entre infractores y no infractores, se utilizó el análisis de varianza de dos factores, el primer factor fue la condición menor infractor-menor no infractor; el segundo factor fue el lugar de residencia: Distrito Federal-Estado de México.
2. Cuando el análisis de varianza mostró diferencias entre los grupos, se empleó la prueba t, para identificar la fuente de las diferencias. Se utilizó la corrección de Bonferroni para comparaciones múltiples.
3. Para analizar la relación entre edad, escolaridad, Locus de control y Autoconcepto en menores infractores y no infractores, se aplicó la

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

79

correlación de Spearman.

4. El nivel de significancia para los análisis de varianza y los coeficientes de correlación se fijó en 0.05.

5. El nivel de significancia para las comparaciones múltiples subsecuentes a los ANOVA se fijó en $p \leq 0.008$ ya que el número máximo de pruebas t por ANOVA fue de 6.

C A P I T U L O V

RESULTADOS

Como puede observarse en la tabla I, los cuatro grupos estudiados, menores infractores del D.F. (GI), menores no infractores del D.F. (GII), menores infractores del Edo. de México (GIII) y menores no infractores del Edo. de México (GIV), estuvieron constituidos por sujetos cuyas edades fueron similares ($F(3, 196)=1.598$ p:ns) siendo el promedio de 16 años. Sin embargo, en cuanto al nivel de escolaridad alcanzado, los grupos fueron heterogéneos (tabla II). La mayor parte de los menores infractores habían cursado, solamente, el nivel básico; algunos alcanzaron el nivel medio pero no lo concluyeron. En contraste, el nivel de escolaridad de los menores no infractores fue más alto; la mayoría de éstos había cursado la secundaria y una proporción importante la había concluido. Las diferencias en la proporción de sujetos en cada uno de los niveles educativos entre los grupos fueron significativas ($\chi^2 = 31.277$, $gl = 9$, $p = 0.005$).

ANÁLISIS DE PUNTAJES TOTALES EN LAS DOS ESCALAS

El análisis de varianza de los puntajes totales de la escala de locus de control indicó un efecto significativo de la condición infractor - no infractor ($F(1, 196) = 34.329$, $p = 0.0001$). Aunque el efecto del lugar de residencia no fue significativo si lo fue la interacción ($F < 1$ y $F(1, 196) = 7.024$, $p = 0.0086$). Es decir, el comportamiento de las diferencias no es paralelo. Lo anterior es evidente en la tabla I observándose que los puntajes de los sujetos del D.F., son los extremos

(infractores 161 ± 22.5 , no infractores 187.9 ± 22.4) en tanto que los de aquellos del Edo. de México son intermedios (infractores 170.1 ± 24.7 , no infractores 180.2 ± 19.3). A este respecto el GI es significativamente distinto de los grupos III ($t(98) = 5.98$, $p < 0.0001$) y IV ($t(98) = 4.58$, $p < 0.0001$) en tanto que el GII es distinto del GIII ($t(98) = 3.78$, $p = 0.0003$) pero no del GIV ($t(98) = 2.28$, $p = 0.024$) explicando ésto la interacción significativa. El promedio general de los infractores fue de $165.6 + 23.9$ y el de los no infractores de 184.1 ± 21.5 . $t(198) = 5.785$, $p < 0.0001$).

En contraste, el ANOVA de los puntajes totales de la escala de Autoconcepto mostró un efecto significativo del lugar de residencia ($F(1, 196) = 11.006$, $p = 0.0015$) y de la condición infractor-no infractor ($F(1, 196) = 6.17$, $p = 0.013$) pero una interacción despreciable ($F < 1$) (tabla I). El promedio general de los menores infractores (GI + GII) fue de 310.6 ± 43.1 en tanto que el de los controles fue de 325.2 ± 41.6 ($t(198) = 2.43$, $p = 0.01$) diferencia menos importante que la determinada por el lugar de residencia (D.F. 308 ± 42 vs. Edo. de México 327.6 ± 41.7 $t(198) = 3.283$, $p = 0.001$). El proceso de comparaciones múltiples entre los grupos indicó que la única diferencia significativa fue aquella entre el GI y el GIV ($t(98) = 4.45$, $p < 0.0001$).

ANALISIS POR SUBESCALAS DE LA ESCALA DE LOCUS DE CONTROL (TABLA III)

En la dimensión conocida como "Fatalismo" fue la categoría infractor-no infractor la variable que tuvo un efecto significativo ($F(1, 196) = 11.89$, $p = 0.0011$; ni el lugar de residencia ni la interacción

produjeron un efecto relevante. Aquí, el proceso de comparaciones múltiples mostró que el GI como el GII son significativamente distintos del GIV ($t(98) = 5.26$ $p < 0.0001$ y $t(98) = 4.37$ $p < 0.0001$, respectivamente).

No se encontró ninguna diferencia entre los grupos en los puntajes obtenidos en la subescala "Poderosos del macrocosmos", mientras que en la subescala Afectividad existieron diferencias entre los infractores y los no infractores ($F(1, 196) = 4.123$ $p = 0.0412$) y aunque el efecto del lugar de residencia no fue importante ($F < 1$) se evidenció una interacción significativa ($F(1, 196) = 5.33$ $p = 0.02$). En esta subescala el GI resultó diferente del GIII ($t(98) = 3.31$ $p = 0.0013$) y este último mostró una tendencia a ser diferente del GIV ($t(98) = 2.53$ $p = 0.0131$).

En la subescala "Internalidad" existió un efecto importante de las dos variables, condición infractor-no infractor y lugar de residencia así como una interacción significativa ($F(1, 196) = 7.82$ $p = 0.0059$; $F(1, 196) = 12.15$ $p = 0.0010$ y $F(1, 196) = 4.266$ $p = 0.0379$). El GI resultó significativamente distinto de los otros 3 grupos (vs GII $t(98) = 3.157$ $p = 0.0021$; vs GIII $t(98) = 3.337$ $p = 0.0012$ y vs GIV $t(98) = 4.409$ $p < 0.001$), pero éstos últimos fueron similares entre sí.

Finalmente, en la subescala "Poderosos del microcosmos" únicamente la variable infractor - no infractor tuvo un efecto relevante ($F(1, 196) = 19.965$ $p = 0.0001$), siendo el GI el responsable de las diferencias (vs GIII $t(98) = 4.687$ $p < 0.0001$ y vs GIV $t(98) = 3.24$ $p = 0.0016$).

ANÁLISIS DE LAS SUBESCALAS DE LA ESCALA DE AUTOCONCEPTO (TABLA IV)

En la dimensión "Social I", se evidenció tanto un efecto significativo del lugar de residencia ($F(1, 196) = 12.791$ $p = 0.0001$) como de la condición infractor - no infractor ($F(1, 196) = 7.833$ $p = 0.002$) sin una interacción significativa ($F < 1$). Los infractores del D.F. GI alcanzaron una puntuación significativamente menor que los no infractores del Edo. de México GIV, $t(98) = 5.097$ $p < 0.0001$; también los jóvenes no infractores del D.F. presentaron puntajes inferiores a los de los no infractores del Edo. de México ($t(98) = 2.873$ $p = 0.005$).

El ANOVA de la subescala "Emocional I" indica solamente un efecto importante de la condición infractor - no infractor ($F(1, 196) = 5.217$ $p = 0.02$). En este respecto los infractores del D.F. difieren significativamente de su grupo control, GIII, ($t(98) = 3.026$ $p = 0.003$) y tienden a ser diferentes del grupo de no infractores del Edo. de México ($t(98) = 2.664$ $p = 0.009$).

También en la dimensión "Social II" resultó significativo el efecto de la condición infractor - no infractor ($F(1, 196) = 4.246$ $p = 0.038$) presentándose además, una interacción importante ($F(1, 196) = 4.939$ $p = 0.0258$). Aquí la única diferencia significativa se encontró entre el GII y el GIV ($t(98) = 2.911$ $p = 0.004$).

En contraste, el factor lugar de residencia tuvo un efecto significativo en la subescala "Emocional II" ($F(1, 196) = 15.079$ $p = 0.003$). Aquí, tanto los menores infractores como los no infractores del D.F. obtuvieron puntajes significativamente distintos de los obtenidos por el grupo

IV de menores no infractores del Edo. de México ($t(98) = 4.054$ $p = 0.0001$ y $t(98) = 3.238$ $p = 0.0016$, respectivamente).

En la dimensión "Ocupacional" el efecto significativo fue, también, del lugar de residencia ($F(1, 196) = 5.0$ $p = 0.025$); el proceso de comparaciones múltiples indicó que el grupo I de menores infractores de D.F. es significativamente distinto del grupo IV ($t(98) = 3.139$ $p = 0.002$).

Los menores infractores del Edo. de México puntuaron por arriba de los no infractores del D.F. en la subescala "Emocional III" ($t(98) = 2.431$ $t = 0.0169$) lo cual explica el efecto significativo del factor condición infractor/no infractor ($F(1, 196) = 4.578$ $p = 0.03$).

En la subescala "Etico" se encontró un efecto significativo tanto del lugar de residencia ($F(1, 196) = 11.737$ $p = 0.0011$) como de la condición infractor/no infractor ($F(1, 196) = 17.827$ $p = 0.002$), resultando significativas las diferencias entre el grupo IV y los grupos I ($t(98) = 6.334$ $p < 0.0001$), II ($t(98) = 3.369$ $p = 0.0011$) y III ($t(98) = 3.059$ $p = 0.0029$). Además existió una tendencia a la significancia en la comparación del grupo I con el III ($t(98) = 2.575$ $p = 0.0115$) (recordar que el método de Bonferroni de corrección de valores para significancia en comparaciones múltiples en este caso indica que sólo son significativas aquellas diferencias cuya $p \leq 0.008$).

En ninguna de las dos últimas subescalas, Iniciativa y Social III, existieron diferencias entre los grupos.

CORRELACION ENTRE VARIABLES DEMOGRAFICAS Y PUNTAJES TOTALES DE AMBAS ESCALAS

Por lo que respecta a la correlación entre el nivel de escolaridad y el puntaje total en la escala de Autoconcepto se encontró que ésta es significativa y positiva, aunque débil, en el grupo de infractores del D.F. ($r = 0.274$, $gl = 48$, $p = 0.03$) y más fuerte en el grupo de infractores del Edo. de México ($r = 0.407$, $gl = 48$, $p = 0.002$). Cuando se calculó para todo el grupo de infractores alcanzó una magnitud de $r = 0.387$ ($gl = 98$, $p = 0.001$). En contraste, la correlación entre estas variables en los grupos de sujetos no infractores resultaron despreciables (D.F.: $r = 0.07$; Edo. de México: $r = -0.1$).

El puntaje total de la escala de Locus de Control se correlacionó significativamente con el nivel de escolaridad únicamente en el grupo de no infractores del D.F. ($r = 0.325$ $gl = 48$ $p = 0.01$).

Como era de esperarse, en vista del pequeño rango de edades evaluadas, ninguna correlación entre esta variable y los puntajes totales de las escalas resultó significativa.

En cuanto a la correlación entre los puntajes totales de ambas escalas fue más alta en el grupo de infractores del D.F. ($r = 0.348$ $gl = 48$, $p = 0.007$), seguida de la del grupo de no infractores del D.F. ($r = 0.236$ $gl = 48$ $p = 0.053$) y la del grupo de infractores del Edo. de México ($r = 0.222$ $gl = 48$ $p = 0.065$); en el grupo restante fue muy baja ($r = -0.06$). Agrupando a todos los infractores la correlación fue de 0.305 ($gl = 98$ $p = 0.001$) en tanto que para los controles fue de 0.046 .

EDAD Y PUNTAJES TOTALES EN LAS ESCALAS DE LOCUS DE CONTROL
Y AUTOCONCEPTO EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPOS	EDAD ($\bar{x} \pm d.e.$)	LOCUS DE CONTROL* ($\bar{x} \pm d.e.$)	AUTOCONCEPTO** ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	16.1 \pm 0.8	161.0 \pm 22.5	301.1 \pm 39.3
II	16.2 \pm 0.7	170.1 \pm 24.7	320.1 \pm 45.0
III	16.1 \pm 0.8	187.9 \pm 22.4	315.2 \pm 43.8
IV	15.9 \pm 0.8	180.2 \pm 19.3	335.1 \pm 37.1

GRUPO I: menores infractores del Distrito Federal

GRUPO II: menores infractores del Estado de México

GRUPO III: menores no infractores del Distrito Federal

GRUPO IV: menores no infractores del Estado de México

* ANOVA dos factores: infractores vs no infractores $F(1, 196) = 34.29$

$p = 0.0001$

D.F. vs Estado de México $F < 1$

Interacción $F(1, 196) = 7.024, p = 0.0086$

** ANOVA dos factores: infractores vs no infractores $F(1, 196) = 6.17$

$p = 0.013$

D.F. vs Estado de México $F(1, 196) = 11.006$

$p = 0.0015$

Interacción $F(1, 196) = 0.005, p = 0.89$

TABLA II

FRECUENCIA DE LOS 4 NIVELES DE ESCOLARIDAD
EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

NIVEL	GRUPO I % (n)	GRUPO II % (n)	GRUPO III % (n)	GRUPO IV % (n)
1	26 (13)	32 (16)	16 (8)	20 (10)
2	32 (16)	24 (12)	8 (4)	4 (2)
3	26 (13)	36 (18)	44 (22)	44 (22)
4	16 (8)	8 (4)	32 (16)	32 (16)

$$\chi^2 (9) = 31.277, p = 0.0005$$

NIVELES DE ESCOLARIDAD:

- 1 = primaria incompleta
- 2 = primaria completa
- 3 = secundaria completa
- 4 = secundaria completa

TABLA III

PUNTAJES EN CADA UNA DE LAS DIMENSIONES DEL CUESTIONARIO
DE LÓCUS DE CONTROL EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPOS	FATALISMO ($\bar{x} \pm d.e.$)	P.M.A. ($\bar{x} \pm d.e.$)	AFFECTIVIDAD ($\bar{x} \pm d.e.$)	INTERNALIDAD ($\bar{x} \pm d.e.$)	P.M.I. ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	30.1 \pm 7.4	31.6 \pm 7.9	28.8 \pm 6.1	38.0 \pm 6.1	31.7 \pm 6.0
II	31.6 \pm 8.5	33.1 \pm 6.7	30.0 \pm 7.8	42.5 \pm 5.8	33.1 \pm 7.5
III	43.3 \pm 6.5	34.9 \pm 6.7	32.8 \pm 6.1	43.1 \pm 7.1	37.3 \pm 5.9
IV	38.0 \pm 5.8	33.1 \pm 7.8	29.7 \pm 6.2	43.8 \pm 4.4	35.5 \pm 5.7

$$*F_1 = 11.889$$

$$p = 0.001$$

$$F_1 = 2.726$$

$$p = 0.09$$

$$F_1 = 4.123$$

$$p = 0.04$$

$$F_1 = 12.148$$

$$p = 0.001$$

$$F_1 = 19.965$$

$$p = 0.0001$$

$$**F_2 = 7.52$$

$$p = 0.60$$

$$F_2 = 0.015$$

$$p = 0.8$$

$$F_2 = 1.052$$

$$p = 0.30$$

$$F_2 = 7.823$$

$$p = 0.005$$

$$F_2 = 0.054$$

$$p = 0.80$$

$$***F_3 = 1.199$$

$$p = 0.27$$

$$F_3 = 2.477$$

$$p = 0.11$$

$$F_3 = 5.329$$

$$p = 0.02$$

$$F_3 = 4.266$$

$$p = 0.03$$

$$F_3 = 3.299$$

$$p = 0.06$$

* F_1 = infractor vs no infractor (1, 196)

** F_2 = D.F. vs Estado de México (1, 196)

*** F_3 = interacción (1, 196)

TABLA IV

PUNTAJES EN CADA UNA DE LAS DIMENSIONES DEL CUESTIONARIO
DE AUTOCONCEPTO EN CUATRO GRUPOS DE ADOLESCENTES

GRUPOS.	SOCIAL I ($\bar{x} \pm d.e.$)	EMOC. I ($\bar{x} \pm d.e.$)	SOCIAL II ($\bar{x} \pm d.e.$)	EMOC. II ($\bar{x} \pm d.e.$)	OCUPAC. ($\bar{x} \pm d.e.$)	EMOC. III ($\bar{x} \pm d.e.$)	ETICO ($\bar{x} \pm d.e.$)	INICIAT. ($\bar{x} \pm d.e.$)	SOCIAL III ($\bar{x} \pm d.e.$)
I	49.7 \pm 8.7	36.8 \pm 6.7	34.0 \pm 6.3	30.1 \pm 5.4	39.5 \pm 6.6	39.1 \pm 8.4	28.6 \pm 5.0	22.1 \pm 4.0	20.6 \pm 3.2
II	54.1 \pm 10.9	40.3 \pm 8.0	32.5 \pm 7.0	32.6 \pm 5.3	42.2 \pm 8.0	42.2 \pm 8.2	30.8 \pm 7.0	24.1 \pm 4.7	21.1 \pm 4.0
III	53.1 \pm 9.4	41.3 \pm 7.9	33.9 \pm 7.0	31.0 \pm 5.4	44.5 \pm 10.6	38.3 \pm 7.7	31.5 \pm 6.1	23.7 \pm 5.6	23.8 \pm 3.3
IV	58.0 \pm 7.6	40.9 \pm 7.6	36.7 \pm 7.5	34.4 \pm 4.9	43.3 \pm 5.6	40.3 \pm 9.1	34.9 \pm 5.0	24.0 \pm 5.3	22.3 \pm 3.0

* $F_1 = 7.833$ $F_1 = 5.217$ $F_1 = 4.246$ $F_1 = 3.124$ $F_1 = 2.787$ $F_1 = 1.274$ $F_1 = 17.827$ $F_1 = 1.076$ $F_1 = 1.666$
 $p = 0.005$ $p = 0.02$ $p = 0.03$ $p = 0.07$ $p = 0.09$ $p = 0.2$ $p = 0.0002$ $p = 0.30$ $p = 0.19$

** $F_2 = 12.791$ $F_2 = 1.938$ $F_2 = 0.418$ $F_2 = 15.079$ $F_2 = 5.000$ $F_2 = 4.578$ $F_2 = 11.737$ $F_2 = 2.672$ $F_2 = 0.072$
 $p = 0.001$ $p = 0.16$ $p = 0.5$ $p = 0.001$ $p = 0.02$ $p = 0.03$ $p = 0.001$ $p = 0.09$ $p = 0.7$

*** $F_3 = 0.036$ $F_3 = 3.084$ $F_3 = 4.939$ $F_3 = 0.379$ $F_3 = 0.288$ $F_3 = 0.192$ $F_3 = 0.523$ $F_3 = 1.391$ $F_3 = 0.322$
 $p = 0.8$ $p = 0.07$ $p = 0.02$ $p = 0.5$ $p = 0.5$ $p = 0.6$ $p = 0.5$ $p = 0.2$ $p = 0.5$

* $F_1 =$ infractor vs no infractor (1, 196)

** $F_2 =$ D.F. vs Estado de México (1, 196)

*** $F_3 =$ interacción (1, 196)

DISCUSION Y CONCLUSIONES

En general, los resultados obtenidos en este estudio están de acuerdo con los hallazgos reportados por otros autores. A continuación se discute, en particular, cada uno de los puntos relevantes.

Sin lugar a dudas, uno de los datos que más llaman la atención es la importante diferencia que se encontró en la variable escolaridad. El análisis de la tabla I indica que los menores infractores, tanto del D.F., como del Edo. de México, tenían un nivel de escolaridad inferior al del grupo control. El hallazgo es similar al reportado por otros autores (109), sin embargo se debe ser cauto al interpretarlo, ya que la muestra control fue tomada de escuela nocturnas. Es decir, las diferencias podrían estar determinadas por la manera en que se colectaron los grupos. Aunque los resultados de este estudio muestran que los menores infractores habitualmente no rebasan la educación básica, no puede asegurarse que la baja escolaridad es privativa de los delinquentes. Es necesario realizar otro estudio en el que el grupo control se conforme con individuos de la misma comunidad a la que pertenecen los infractores para determinar, con mayor certeza, la frecuencia de individuos con baja escolaridad que no pertenecen a la categoría de menores infractores. Solamente así sería posible establecer la relación real entre delincuencia y escolaridad.

A este respecto es interesante señalar que el efecto de la escolaridad sobre los puntajes totales de las escalas utilizadas fue distinto entre los grupos. Mientras que en el grupo de infractores la correlación entre el nivel de escolaridad y el puntaje total en la escala de auto-

concepto fue significativa, en el grupo control fue significativa la correlación entre el nivel de escolaridad y el puntaje en la Escala de Locus de control. En otras palabras, en el joven infractor a mayor grado de instrucción formal (escolaridad) mejor autoconcepto en tanto que en los jóvenes no infractores esta variable parece no influir en el autoconcepto. Sin embargo, dadas las diferencias significativas en el nivel de escolaridad entre los grupos no podemos descartar que esta relación esté determinada por la escolaridad, más que por la variable infractor. Bien pudiera ser que en aquellos individuos que sólo han cursado el nivel básico de instrucción éste influya en su autoconcepto y que una vez rebasado este nivel, cuando se alcanza la secundaria o la preparatoria el joven deje de evaluarse en función de sus logros académicos.

De manera indirecta esta hipótesis se ve apoyada por el hecho de que en los menores no infractores la mayor escolaridad se asocia con un Locus de control más interno: el joven instruido se considera responsable de sus actos y en consecuencia se juzga a sí mismo en función de sus modelos internos, no requiere de parámetros externos y groseramente objetivos. El hecho de que en los menores infractores se haya encontrado una correlación significativamente entre los puntajes de ambas escalas pero ésta haya sido despreciable en el grupo control está de acuerdo con esta idea.

De hecho, se ha mencionado que un bajo desempeño intelectual está vinculado a una disposición particular de la personalidad y que el buen rendimiento académico se correlaciona positivamente con un Locus de control interno (95). Al parecer, la manera en la que los sujetos perciben cómo se determinan los eventos tiene un efecto directo en el desempeño

académico (97). Además, un sujeto con un autoconcepto bajo desconfía de sí mismo y de sus esfuerzos, por lo que sus expectativas estarán dirigidas al fracaso (77); es lógico suponer que, en este caso, se prefiere atribuir los resultados de los propios actos a fuerzas externas y no a las capacidades del individuo mismo (97).

No es posible esclarecer los factores causales de los patrones de respuesta a los instrumentos encontrados en los infractores; en realidad, éste no fue el objetivo del estudio, sin embargo, en base a la literatura, pudieran postularse algunos que, evidentemente, deberán investigarse positivamente en el futuro. Tal vez, el más fuerte es el que se refiere al aspecto familiar. La familia proporciona al individuo la escala de oportunidades para la seguridad, así como uno de los de éxito, o de fracaso, en la actuación personal y social (41). Si los marcos de referencia de la familia son débiles, el menor puede fácilmente abandonar sus estudios y desarrollar sentimientos de soledad y vacío emocional que, eventualmente le lleven a realizar actos antisociales (109). Una larga historia de fracasos, vividos al enfrentarse con un número reducido de oportunidades materiales y culturales, podría crear en estos jóvenes una tendencia a la externalidad como una defensa ante las frustraciones experimentadas (94).

En este sentido, es interesante señalar que los menores infractores mostraron puntajes altos en la dimensión "Fatalismo" de la escala de Locus de control. Esto indica que los jóvenes infractores atribuyen los eventos de su vida a la suerte o al destino. El solucionar los problemas cotidianos dependiendo de la suerte representa, habitualmente, una

baja productividad y una pasividad ante el medio ambiente, que se expresa como una inadaptación a la sociedad (119). Bajo esta perspectiva es posible que el fatalismo no sea sólo el producto de la pobreza en que viven los sujetos, como lo sugirió Lewis (71).

Parece, pues, que los infractores, en particular aquellos del D.F., piensan que su vida puede mejorar y obtener éxitos en la medida en que sean agradables a las figuras de autoridad: no se sienten seguros de sus propias habilidades para controlar su entorno (9). El sujeto piensa que las otras personas determinan sus éxitos y sus fracasos (29). Así, los fracasos a los que se enfrentan son reprimidos, para no atribuírselos a ellos mismos pues, de antemano, han aceptado que los factores externos determinan sus logros (29). Cabe recalcar que otros investigadores han encontrado que los infractores no están acostumbrados a recibir recompensas favorables de otras personas (110) lo cual contrasta con los hallazgos de este estudio.

En el mismo sentido, los infractores mostraron una baja capacidad para atribuir los acontecimientos de su vida a sí mismos, como lo indican las diferencias en la subescala de "Internalidad". Piensan que el esfuerzo personal es un aspecto secundario y que sus acciones actuales no determinan su futuro. En este caso, es probable que la transgresión moral, o el acto antisocial, no sea visto como resultado de su propia conducta, sino como algo impuesto por el entorno (3). Esta baja internalidad podría obedecer a factores socioeconómicos, ya que tanto los ingresos como el nivel educativo se relacionan con los puntajes en la escala de "Internalidad" (47). Asimismo, la seguridad y la conciencia de realidad están

estrechamente vinculadas con esta dimensión (97). Cuando el sujeto cree que su realidad no esta controlada por él mismo, muestra un ajuste alterado de su personalidad (39).

Para los infractores, los acontecimientos de su vida no son contingentes a sus acciones; están bajo el control de otros poderosos: padres, jefes y otros adultos; éstos determinan, de una u otra manera, el éxito que pueden alcanzar. Esta manera de percibir las consecuencias de sus actos puede tener consecuencias importantes en la autoestima (77). La atribución del éxito a causas externas se relaciona con sentimientos de gratitud en tanto que la atribución del fracaso a tales causas se asocia con afectos tales como la fobia, el rencor y el odio (97). Esto último puede ser una fuente de violencia y conflictos entre los marginados y los poderosos (95).

Al parecer, el nivel socioeconómico influye en la creencia de un control por los poderosos ya que en general, el marginado siente no tener control sobre los hechos económicos, sociales o políticos que afectan sus condiciones de vida (95). En consecuencia, la percepción que el individuo tenga de su situación y de las causas de sus fracasos afecta importantemente su comportamiento social (77). Además, ésto frecuentemente conlleva alteraciones cognoscitivas, afectivas y motivacionales caracterizadas, entre otras cosas, por la ausencia de iniciativa y de un comportamiento orientado al logro (9). Es decir, el individuo no se compromete, y mucho menos persiste, en acciones de logro que podrían llevarle a mejorar su situación (9).

El lugar de residencia fue, indiscutiblemente, un factor rele-

vante en este estudio. Se observa claramente que los infractores del D.F. tendieron a puntuar muy por abajo de los otros grupos en las dos categorías investigadas. Según Henri Ey (34), es indispensable tomar en cuenta los factores ambientales para explicar el comportamiento de los individuos. En este sentido, es conveniente considerar los fenómenos sociales que se presentan en el D.F. y que pudieran influir en la conducta de los sujetos.

El crecimiento demográfico y el desarrollo industrial en las grandes ciudades, han propiciado zonas de desorganización. Las áreas pobladas de inmigrantes de procedencias diversas, en las que se forman frecuentemente "bandas" de delinquentes, desempeñan un papel de zonas patógenas, tanto para la criminalidad como para los trastornos mentales (34). En el Distrito Federal existen barrios donde la pobreza, el hacinamiento y la marginación convierten a sus habitantes en presas fáciles de la angustia y la desesperación (28). Particularmente en los barrios bajos urbanos, el debilitamiento de los controles familiares puede originar una falla importante en el control de la conducta humana. De esta forma, los niños están en riesgo de no adquirir formas de conducta organizada basadas en hábitos de conducta aceptada convencionalmente como moral (7). La mayor parte de las pandillas juveniles de carácter delincuente se encuentran en los arrabales de las grandes ciudades, su existencia puede estar relacionada con la pobreza, los hogares destruidos y la desorganización familiar (7).

Las dimensiones heterogéneas de la urbe -en cuanto a la variedad en los estilos de vida, en los tipos de educación, la multiplicidad de ocupaciones, la diversa procedencia de sus pobladores- determinan que

coexistan, a veces, patrones de comportamiento contradictorios, cuyos límites no están bien definidos. En cambio, el carácter homogéneo de la vida rural determina que sus costumbres y convencionalismos estén más definidos y mejor integrados entre sí, resultando, por tanto, más estables (92).

El hecho de que los menores infractores del D.F., obtuvieran puntajes significativamente inferiores en la escala de Autoconcepto podría indicar que estos adolescentes están expuestos a un mayor número de cambios sociales y a diversos sistemas de valores (92). Esto influye, probablemente, en la forma en que se autoperceben. El vivir en el hacinamiento y la pobreza de la gran urbe ocasiona que el individuo se sienta tenso y desubicado (28).

En la literatura, se menciona que el autoconcepto se modifica con la edad (85), especialmente en la adolescencia cuando la imagen que el individuo tiene de sí mismo depende de la opinión de otras personas (4). En esta etapa, el autoconcepto puede deformarse debido a las evaluaciones de los demás, lo cual puede llevar al sujeto a cometer actos antisociales (4). Debido a la etapa de transición inherente a la adolescencia, el joven es más proclive a las conductas infractoras (115). Debe enfatizarse que en este estudio se encontró que aquellos infractores que presentaron una conducta infractora reiterante fueron los que evidenciaron niveles bajos de autoconcepto.

En general, los grupos del D.F., se percibieron como más irrespetuosos, groseros, hostiles e indeseables. Estos jóvenes están más expuestos a sufrir choques constantes con otras clases sociales, lo cual seguramente les impide formarse un autoconcepto más adecuado (92). Los infractores del D.F., parecen tener una autoimagen definida de transgresores (44)

y su autoevaluación está integrada al comportamiento delictuoso (69), en estos casos es probable que la reincidencia se presente (44).

En contraste, los infractores del Edo. de México se conciben más introvertidos, callados, tímidos e inhibidos. Quizás estos sentimientos de inseguridad se relacionen con experiencias repetidas de fracaso (97) los cuales podrían dar lugar a una disminución en el autoconcepto y al desarrollo de un sentimiento profundo de deficiencia, inseguridad y falta de confianza (4). Se ha mencionado que estos sentimientos pueden originar un papel social insatisfactorio (4). Al igual que en el caso anterior, no puede perderse de vista la influencia que el internamiento puede tener en la forma de autoconcebirse (59).

Las bajas puntuaciones obtenidas por los infractores del D.F., en la subescala "Emocional I" indican que estos jóvenes se perciben como frustrados, fracasados y tristes. Es posible que, en parte, estos sentimientos obedezcan al hecho de estar recluidos (59) y, además, a las frustraciones que han experimentado (41). Sin embargo, ésto último parecería que, en lugar de provocar sentimientos de culpa, produce una inclinación ofensiva hacia lo que impidió satisfacer su objetivo (39).

En el área "Emocional II" los dos grupos del D.F., tendieron a describirse como rudos, insensibles, fríos e indiferentes. Llama la atención que ésto sea privativo de los grupos del D.F., en donde los adolescentes se enfrentan constantemente con sistemas de valores diversos y con fracasos familiares, económicos y culturales. Es lógico suponer que estas condiciones generan frustraciones y luego rebeldía ante la sociedad en la que viven (41). Algo similar sucedió en el área "Emocional III"

en la que los grupos de D.F., se describieron como rencorosos, agresivos, temperamentales, impulsivos y conflictivos. La miseria en la que han vivido puede producir frustraciones (7) y, posiblemente, llegue a ser el marco en el que se despliegan conflictos internos (35).

Nuevamente, los infractores del D.F., se conciben como incumplidos, perezosos, incapaces e irresponsables. La insuficiente atención familiar provoca que los niños abandonen la escuela con facilidad llevando al individuo a sentirse incapaz para el trabajo (41). Por otra parte, es importante subrayar la estrecha relación que existe entre esta dimensión y el Locus de control (97). Si el individuo fracasa en un evento laboral y lo atribuye a su falta de habilidad, o esfuerzo, provocará que su sentimiento de incompetencia aumente (9). De esta forma, si las expectativas de éxito son bajas, es probable que el sujeto sufra un deterioro en su autoestima (9). Tal vez estos adolescentes se consideran a sí mismos como víctimas de una sociedad que niega toda clase de oportunidades, de ahí que cualquier norma de cooperación social les parezca una tontería (44).

En la dimensión Etico pudo notarse que los infractores presentaron una mayor inclinación a describirse como desleales, deshonestos, corruptos, etc. Podría esperarse que la clase a la que pertenecen estos jóvenes, que ha estado relegada y oprimida, muestre una intensa hostilidad hacia la sociedad dando lugar a una deficiente interiorización de las prohibiciones culturales (7). Por una parte, el debilitamiento de los controles familiares puede ocasionar que el niño adquiera formas de conducta débilmente basadas en la moral (7), y por otra, cuando existe una desorganización social, el sujeto puede perder el sentido de responsabilidad y no respeta

las normas tradicionales que rigen dentro de la sociedad, llevándolo a la criminalidad '16).

En conclusión puede decirse que los menores infractores difieren significativamente de los no infractores pero que el lugar de residencia es un factor que, definitivamente, debe tomarse en cuenta cuando se evalúen las características de personalidad de esta clase de sujetos.

Está claro que el presente estudio tiene algunas limitaciones metodológicas que deberán resolverse en futuras investigaciones, verbigracia la selección de grupos control de la comunidad; sin embargo, es evidente que los hallazgos, no obstante lo anteriormente señalado, son relevantes para el abordaje científico de un problema social de suma importancia.

BIBLIOGRAFIA

1. ABBAGNANO N. DICCIONARIO DE FILOSOFIA
México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
2. ABRAHAMSEN D. THE PSYCHOLOGY OF CRIME
New York: Columbia University, 1960.
3. ADAMS-WEBBER J., citado en 97
4. ALLPORT G. PATTERN AND GROWTH IN PERSONALITY
New York: Holt, Rinehart and Winston Inc, 1961.
5. ALMARAZ-HARRIS J. EL DELINCUENTE
México: Porrúa, 1949.
6. ARISTOTELES, citado en 1
7. AZUARA-PEREZ L. SOCIOLOGIA
México: Porrúa, 1982.
8. BANDURA A. & WALTERS R. APRENDIZAJE SOCIAL Y DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD
Madrid: Alianza, 1978.
9. BETANCOURT H. ATRIBUCIONES, MOTIVACION DE LOGRO E IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL
Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 2, 73-89, 1982.
10. BUHLER C., citado en 48
11. BYRNE B. THE GENERAL ACADEMIC SELF-CONCEPT NOMOLOGICAL NETWORK: A REVIEW OF CONSTRUCT VALIDATION RESEARCH
Review of Educational Research, Vol. 54, 427-456, 1984.
12. CASCO M. "LA DELINCUENCIA EN EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE"
México: Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1986.
13. CHAN K., citado en 95
14. CHAPLIN J. & KRAWIEC T. PSICOLOGIA SISTEMAS Y TEORIAS
México: Interamericana, 1978.

15. CHAZAL J. LA INFANCIA DELINCUENTE
Buenos Aires: Paidós, 1958.
16. CHINYO E. LA SOCIEDAD
México: Fondo de Cultura Económica, 1978.
17. CLARK J. REVIEW OF INTERNAL-EXTERNAL CONTROL CONSTRUCT AS A PERSONALITY VARIABLE
Psychological Reports, Vol. 28, 619-640, 1971.
18. CROCKETT W., citado en 85.
19. CROMWELL R. & ROSENTHAL D., citados en 97.
20. DAVIS A., citado en 88.
21. DE PINA R. DICCIONARIO DE DERECHO
México: Porrúa, 1983.
22. DE VOS G. ANTROPOLOGIA PSICOLOGICA
México: Anagrama, 1981.
23. DENNIS W., citado en 87.
24. DESCARTES R., citado en 86.
25. DEUTSCH M. & KRAUSS R. TEORIAS EN PSICOLOGIA SOCIAL
México: Paidós, 1984.
26. DEWEY J., citado en 86.
27. DIAZ-GUERRERO R. ESTUDIOS DE PSICOLOGIA DEL MEXICANO
México: Trillas, 1976.
28. DOSAL DE LA VEGA J. "VIVIENDA Y MARGINALIDAD"
Terceras Jornadas Latinoamericanas de Defensa Social. México, 1979.
29. EFRAN J., citado en 97.
30. ELDER G., citado en 85.
31. ERIKSON E. SOCIEDAD Y ADOLESCENCIA
México: Siglo XXI, 1984.
32. ERIKSON E., citado en 85.

33. ERWIN T. & SCHMIDT M. CONVERGENT VALIDITY OF THE ERWIN IDENTITY SCALE
Educational and Psychological Measurement. Vol. 41, 1307-1310, 1981.
34. EY H., BISSET CH., BERNARD P. TRATADO DE PSIQUIATRIA
Barcelona: Toray-Masson, 1978.
35. FENICHEL O. TEORIA PSICOANALITICA DE LAS NEUROSIS
México: Paidós, 1984.
36. FITCH R., citado en 84.
37. FITCHE, citado en 1.
38. FREUD S. ESQUEMA DEL PSICOANALISIS Y OTROS ESCRITOS DE TEORIA PSICOANALITICA
Madrid: Alianza, 1974.
39. FREUD S. EL MALESTAR EN LA CULTURA (Obras completas)
Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
40. FRIEDLANDER K. PSICOANALISIS DE LA DELINCUENCIA JUVENIL
Buenos Aires: Paidós, 1984.
41. GARZA F., VEGA B., VILLARREAL R. LA CULTURA DEL MENOR INFRACTOR
México: Trillas, 1987.
42. GENE V. STATISTICAL METHODS IN EDUCATION AND PSYCHOLOGY
New Jersey: Prentice-Hall Inc. Englewood Cliffs, 1970.
43. GESELL A. EL ADOLESCENTE DE 10 A 16 AÑOS
Buenos Aires: Paidós, 1977.
44. GIBBONS D. DELINCUENTES JUVENILES Y CRIMINALES
México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
45. GINER S. SOCIOLOGIA
Barcelona: Península, 1973.
46. GORE P., citado en 97.
47. GUAYNANO G., ACREDOLO C., HAEKES G. LOCUS DE CONTROL: DEMOGRAPHIC FACTORS AND THEIR INTERACTIONS
Journal of Social Behavior and Personality, Vol. 1, 365-380, 1986.

48. HALL C. & LINDZEY G. LA TEORIA DEL SI MISMO Y LA PERSONALIDAD
México: Paidós, 1984.
49. HALL S., citado en 87
50. HAMACHEK D. ENCOUNTERS WITH THE SELF
U.S.A.: Holt, Renihart and Winston Inc, 1971.
51. HARROW M. & FERRANTE A. LOCUS OF CONTROL IN PSYCHIATRIC PATIENTS
Journal of consulting and Clinical Psychology, Vol. 5, 582-589, 1969.
52. HILGARD E., citado en 48.
53. HOLLANDER E. PRINCIPIOS Y METODOS EN PSICOLOGIA SOCIAL
Buenos Aires: Amorrortu, 1978.
54. HUME D., citado en 1.
55. KANT I., citado en 86.
56. KATKOVSKY W. & CRANDALL V. PARENTAL ANTECEDENTS OF CHILDREN'S BELIEFS
IN INTERNAL-EXTERNAL CONTROL OF REINFORCEMENTS IN INTELECTUAL ACHIEVEMET
SITUATIONS
U.S.A.: Fels Research Institute, 1962.
57. KERLINGER F. INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO
México: Interamericana, 1982.
58. KIERKEGAARD S., citado en 1.
59. KINCH J., citado en 44.
60. KOKENES B., citado en 85.
61. KRAMPEN G. & WIEBERG H. THREE ASPECTS OF LOCUS OF CONTROL IN GERMAN,
AMERICAN AND JAPANESE STUDENTS.
The Journal of Social Psychology, Vol. 113; 133-134, 1981.
62. KROH O., citado en 87.
63. LA ROSA J. ESCALAS DE LOCUS DE CONTROL Y AUTOCONCEPTO; CONSTRUCCION Y
VALIDACION
Tesis de Doctorado. México: U.N.A.M., 1986.
64. LACEY J., citado en 97.
65. LADWING G. & LEFCOURT H., citados en 97

66. LAU R. ORIGINS OF HEALTHY LOCUS OF CONTROL BELIEFS
Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 2; 322-334, 1982.
67. LAZARAUS R., citado en 97.
68. LEFCOURT H. & MARTIN R. LOCUS OF CONTROL FOR AFILIATION AND BEHAVIOR IN SOCIAL INTERACTIONS
Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 48; 755-759, 1985.
69. LEMERT E., citado en 44.
70. LEWIN K., citado en 87.
71. LEWIS O., citado en 77.
72. LOCKE J., citado en 1.
73. LUMPKIN J. THE RELATIONSHIP OF LOCUS OF CONTROL AND AGE
Journal of Social Behavior and Personality, Vol. 1, 245-252, 1986.
74. LUNDHOLM H., citado en 99.
75. MADSEN W., citado en 77.
76. MALE P., citado en 34
77. MARIN G. CULTURA SUBJETIVA LATINOAMERICANA
Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1;
372-375, 1981.
78. MARSHALL B. & KENNETH B. PSICOLOGIA APLICADA
Buenos Aires: Paidós, 1966.
79. MARX M., WEBER M. & DURKHEIM E., citados en 97.
80. MAY R. EL HOMBRE EN BUSCA DE SI MISMO
Buenos Aires: Central, 1974.
81. MC CLELLAND D., ATKINSON J., CLARK R. & LOWELL E., citados en 97.
82. MEAD G., citado en 103.
83. MERTON R., citado en 97.
84. MISCHEL W. INTRODUCTION TO PERSONALITY
U.S.A.: Holt & Rinehart & Winston Inc, 1976.

85. MONTEMAYOR R. & MARVIN E. THE DEVELOPMENT OF SELF-CONCEPTIONS FROM CHILDHOOD TO ADOLESCENCE
Development Psychology, Vol. 13; 314-319, 1977.
86. MUELLER F. HISTORIA DE LA PSICOLOGIA
México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
87. MUJUS R. TEORIAS DE LA ADOLESCENCIA
México: Paidós, 1986.
88. MUSSEN P., CONGER J. & KAGAN J. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD EN EL NIÑO
México: Trillas, 1982.
89. PETTI T. & DAVIDMAN L. HOMICIDAL SCHOOL-AGE CHILDREN: COGNITIVE STYLE AND DEMOGRAPHIC FEATURES
Child Psychiatric & Human Development, Vol. 12; 82-89, 1981.
90. PILISUK M., citado en 48.
91. PLATON, citado en 86.
92. RECASENS S. SOCIOLOGIA
México: Porrúa, 1977.
93. REMPLIN H., citado en 87.
94. RITCHIE E. & DAVIS M., citados en 84.
95. RODRIGUEZ A. EL PAPEL DE LA PSICOLOGIA SOCIAL EN LA MODIFICACION DEL COMPORTAMIENTO HUMANO
Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social.
Vol. 2; 113-137, 1982.
96. RODRIGUEZ-MANZANERA L. CRIMINOLOGIA
México: Porrúa, 1981.
97. ROTTER J., CHANCE J. & PHARES E. APPLICATIONS OF A SOCIAL LEARNING THEORY OF PERSONALITY
New York: Holt, Rinehart and Winston Inc., 1972.
98. SACHIO M. THE SELF-CONCEPTION OF DELINQUENT ANALYSES BY Q-TECHNIQUE
Japanese Journal of Educational Psychology. Vol. 29; 10-19, 1981.
99. SARASON I. PERSONALIDAD
México: Limusa, 1978.

100. SARBIN T., citado en 48.
101. SARTRE J., citado en 86.
102. SCHACHTER S., citado en 97.
103. SCHELLENBERG J. LOS FUNDADORES DE LA PSICOLOGIA SOCIAL
Madrid: Alianza, 1985.
104. SECORD P. & BACKMAN G., citados en 85.
105. SEEMAN M. & EVANS J., citados en 97.
106. SNYGG D. & COMBS A., citados en 99.
107. SOCRATES, citado en 86.
108. SOLIS-QUIROGA H. SOCIOLOGIA CRIMINAL
México: Porrúa, 1977.
109. SOLIS-QUIROGA H. JUSTICIA DE MENORES
México: Instituto Nacional de Ciencias Penales, 1983.
110. SPENCE S. DIFFERENCES IN SOCIAL SKILLS PERFORMANCE BETWEEN INSTITUTIONALIZED JUVENILE MALE OFFENDERS AND A COMPARABLE GROUP OF BOYS WITHOUT OFFENCE RECORDS
British Journal of Clinical Psychology. Vol. 20; 163-171, 1981.
111. SPRANGER E. PSICOLOGIA DE LA EDAD JUVENIL
Madrid: Revista de Occidente, 1973.
112. STRAITE B. & SECHREST L., citados en 97.
113. SULLIVAN H., citado en 99.
114. SWANN W. & READ S. ACQUIRING SELF-KNOWLEDGE: THE SEARCH FOR FEEDBACK THAT FITS
Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 41; 1119-1128, 1981.
115. TOCAVEN R. ELEMENTOS DE CRIMINOLOGIA INFANTO-JUVENIL
México: Edicol, 1979.
116. TOCAVEN, R. MENORES INFRACTORES
México: Edicol, 1975.

117. TOLOR A. SOME ANTECEDENTS AND PERSONALITY CORRELATES OF HEALTH LOCUS OF CONTROL
Psychological Reports. Vol. 43, 1159-1165, 1978.
118. TYLER L. PSICOLOGIA DE LAS DIFERENCIAS HUMANAS
Madrid: Marova, 1978.
119. VELEN T., citado en 97.
120. WAMBACH R. & PANACKAL A. AGE, SEX, NEUROTICISM AND LOCUS OF CONTROL
Psychological Reports. Vol. 44; 1055-1058, 1979.
121. WERNER H., citado en 85.
122. WERNER W. & JAMES W. & WOODRUFF A., citados en 97.
123. WEST C. & FISCH J., citados en 11.
124. WYLIE R. THE SELF CONCEPT
Lincoln: University of Nebraska, 1974.

A N E X O S

ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

EDAD _____ SEXO _____ ESCOLARIDAD _____

A CONTINUACION HAY UNA LISTA DE AFIRMACIONES. INDICA EN QUE MEDIDA ESTAS DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON CADA UNA. HAY CINCO RESPUESTAS POSIBLES: CD= COMPLETAMENTE EN DESACUERDO; D= EN DESACUERDO; N= NI EN ACUERDO NI EN DESACUERDO; A= ACUERDO; CA= COMPLETAMENTE DE ACUERDO. ESPECIFICA TU RESPUESTA ENCERRANDO EN UN CIRCULO LA LETRA QUE MEJOR EXPRESE TU OPINION. NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS O INCORRECTAS; SOLO PUNTOS DE VISTA DIFERENTES. CONTESTA TODAS LAS PREGUNTAS.

GRACIAS

- | | | | | | |
|--|----|---|---|---|----|
| 1. El que yo llegue a tener éxito dependerá de la suerte que yo tenga | CD | D | N | A | CA |
| 2. El caerle bien a la gente me ayuda a resolver muchos problemas | CD | D | N | A | CA |
| 3. Que yo obtenga un buen empleo es una cuestión de suerte | CD | D | N | A | CA |
| 4. Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente | CD | D | N | A | CA |
| 5. Siento que las cosas que me pasan se debe a la gente que tiene poder | CD | D | N | A | CA |
| 6. El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte | CD | D | N | A | CA |
| 7. Mi futuro depende de mis acciones presentes | CD | D | N | A | CA |
| 8. El hecho de que yo tenga pocos o muchos amigos se debe al destino | CD | D | N | A | CA |
| 9. El puesto que yo ocupe en una empresa dependerá de las personas que tienen el poder | CD | D | N | A | CA |
| 10. Que yo tenga éxito en mi empleo (ocupación) depende de mí | CD | D | N | A | CA |
| 11. Que yo tenga mucho o poco dinero es cosa del destino | CD | D | N | A | CA |

12. Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales	CD	D	N	A	CA
13. Los problemas mundiales están en las manos de los poderosos	CD	D	N	A	CA
14. Si le caigo bien a mi jefe puedo <u>con</u> seguir mejores puestos en mis trabajos	CD	D	N	A	CA
15. Yo siento que la gente que tiene poder sobre mí (padres, jefes, familia <u>res</u>) trata de decidir lo que sucederá en mi vida	CD	D	N	A	CA
16. Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte	CD	D	N	A	CA
17. Mi éxito dependerá de lo agradable que soy	CD	D	N	A	CA
18. Mi vida está determinada por mis <u>pro</u> pias acciones	CD	D	N	A	CA
19. Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen	CD	D	N	A	CA
20. El éxito en el trabajo dependerá de las personas que están arriba de mí .	CD	D	N	A	CA
21. Me va bien en la vida porque soy <u>sim</u> pático	CD	D	N	A	CA
22. Como estudiante siento (sentí) que las calificaciones dependen mucho de la suerte	CD	D	N	A	CA
23. El que yo llegue a tener éxito depende de mí	CD	D	N	A	CA
24. Mi país está dirigido por pocas perso <u>nas</u> en el poder y lo que yo haga no cambia nada	CD	D	N	A	CA
25. Mi éxito en el trabajo dependerá de que tan agradable sea yo	CD	D	N	A	CA
26. El que mejoren mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen poder	CD	D	N	A	CA

27. Si soy buena gente con mis profesores puedo mejorar mis calificaciones.	CD	D	N	A	CA
28. No siempre es bueno para mi planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte	CD	D	N	A	CA
29. Que yo mejore mis condiciones de vida es una cuestión de lucha y esfuerzo personal	CD	D	N	A	CA
30. El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto	CD	D	N	A	CA
31. La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando éstos son opuestos a los de las personas que tienen el poder	CD	D	N	A	CA
32. Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí	CD	D	N	A	CA
33. No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país	CD	D	N	A	CA
34. Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte	CD	D	N	A	CA
35. El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes .	CD	D	N	A	CA
36. Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo.....	CD	D	N	A	CA
37. La cantidad de amigos que tengo depende de lo agradable que soy	CD	D	N	A	CA
38. Los precios en general dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto	CD	D	N	A	CA
39. Cuando lucho por conseguir algo en general lo logro	CD	D	N	A	CA
40. Yo siento que mi vida está controlada por gente que tiene el poder	CD	D	N	A	CA

41. La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante	CD	D	N	A	CA
42. Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte ...	CD	D	N	A	CA
43. Como alumno siento que mis calificaciones dependen del profesor	CD	D	N	A	CA
44. No puedo influir en la solución del problema de la vivienda ya que depende del gobierno	CD	D	N	A	CA
45. En la vida puedo conseguir muchas cosas si soy buena gente.....	CD	D	N	A	CA
46. Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto	CD	D	N	A	CA
47. Mi sueldo depende (dependerá) de las personas que tienen el poder económico	CD	D	N	A	CA
48. El problema de la contaminación está en manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada	CD	D	N	A	CA
49. Que yo obtenga las cosas que quiero depende principalmente de mí	CD	D	N	A	CA
50. La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto	CD	D	N	A	CA
51. Puedo conseguir lo que quiero si agradeo a los demás	CD	D	N	A	CA

ANEXO 3

INDICES DE CONFIABILIDAD DE LOS INSTRUMENTOS

ESCALA DE LOCUS DE CONTROL

1. FATALISMO

1, 3, 6, 8, 11, 16, 22, 28, 34, 42 (10 reactivos)

 $\alpha = 0.86$

2. PODEROSOS DEL MACROCOSMOS (enajenación socio-política)

13, 19, 24, 30, 33, 38, 41, 44, 46, 48, 50 (11 reactivos)

 $\alpha = 0.87$

3. AFECTIVIDAD

2, 4, 14, 17, 21, 25, 27, 37, 45, 51 (10 reactivos)

 $\alpha = 0.83$

4. INTERNALIDAD

7, 10, 12, 18, 23, 29, 32, 36, 39, 49 (10 reactivos)

 $\alpha = 0.82$

5. PODEROSOS DEL MICROCOSMOS

5, 9, 15, 20, 26, 31, 35, 40, 43, 47 (10 reactivos)

 $\alpha = 0.78$

ESCALA DE AUTOCONCEPTO

1. SOCIAL I (sociabilidad afiliativa)

17, 32, 37, 44, 47, 50, 56, 57, 59, 63 (10 reactivos)

$\alpha = 0.85$
2. EMOCIONAL I (estados de ánimo)

14, 16, 21, 30, 43, 46, 53, 58 (8 reactivos)

$\alpha = 0.86$
3. SOCIAL II (sociabilidad expresiva)

1, 3, 28, 40, 42, 45, 51, 64 (8 reactivos)

$\alpha = 0.85$
4. EMOCIONAL II (afectividad)

2, 11, 36, 55, 60, 62 (6 reactivos)

$\alpha = 0.81$
5. OCUPACIONAL

7, 18, 23, 25, 29, 34, 39, 52 (8 reactivos)

$\alpha = 0.80$
6. EMOCIONAL III (salud mental)

5, 15, 20, 22, 24, 31, 33, 35, 38 (9 reactivos)

$\alpha = 0.76$
7. ETICO

8, 10, 12, 19, 27, 49 (6 reactivos)

$\alpha = 0.77$
8. INICIATIVA

26, 41, 48, 54, 61 (5 reactivos)

$\alpha = 0.71$

9. SOCIAL III

4, 6, 9, 13

(4 reactivos)

 $\alpha = 0.66$

CONFIABILIDAD DE LA ESCALA TOTAL

 $\alpha = 0.94$